

COMEDIA FAMOSA.

EN MUGER

VENGANZA

HONROSA.

DE DON GASPAR MONTESINO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Felizardo, Rey. ****Glenarda, Reyna de Sicilia.* ****Clavela, Criada.**Leonido, Galán.* ****Flora, Condesa.* ****Martin, Gracioso.**El Duque Uberto.* ****Rosardo, Marqués.* ****Arnesto. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido de caza.**Unos.* **G**uarda el Oso, guarda el Oso.*Otros.* **A**parta el cavallo, Arnesto, si quieres librar tu vida.*Dent. Leon.* Cobardes fois, Cavalleros, pues dexais así à la Reynà.*Dent. Arnesto.* Antes morirè primero.*Dentro.* Guarda el Oso, guarda el Oso.*Dent. Reyn.* Dadme vuestra ayuda, Cielos.*Sale oyendo Flora, la qual se ha de llamar**Laura, con arco, y flechas, è un venablo.**Flora.* Esta es caza? aquesta es huelga?

este es entretenimiento?

llàmole lucha, y batalla,

digole marcial estruendo.

La Reyna pienso que ha dado

en manos del Oso fiero,
que lanzando negra espuma
por la boca, y vivo fuego
por los ojos, facar quiere
de nuestros timidos pechos,
la que và perdiendo vida,
la que và sangre vertiendo.
Diez años ha, que buscando
la causa de mis funestos
pesares ando perdida,
la qual es un hombre, aunque esto
no era menester decirlo,
pues que de cierto sabemos,
que no hay en muger desdichas,
deshonras, penas, ni zelos,
que no vengan por su causa,
que no sucedan por ellos.

Un mes ha que llegué aqui,
con mi primo hermano Arnesto,
trayendo falsos papeles,
donde claramente pruebo,
que soy de la Reyna prima,
y ha sido el acogimiento,
que ella me ha hecho, tan grande,
que quiso oy, à fuer de ruegos,
falióse con ella à caza,
aunque ha permitido el Cielo,
que se nos haya trocado
en caza de descontentos.

Dent. Leon. Detèn el passo velòz,
fiera cruel, monstruo horrendo,
no quieras matar à un Angel.

Flora. El Osso viene aqui muerto:
ay venganza, què me cuestras!
ay honra, en lo que me has puesto!
ay tiempo, à què me has traído!
ay caza, còmo me has muerto!
De correr estoy cansada,
aunque quiera huir no puedo:
si aqui me aguardo hay peligro,
mucho mayor si me ausento.
Mas pues de dos males dicen
ser justo tomar el menos,
yo de aquestos dos peligros
determino hacer lo mesmo:
y pues el Cielo me ofrece
de aquestos troncos los huecos,
de estos ramos la espesura,
esconderme en ellos quiero.

*Retirase Flora à un lado del tablado, don-
de habrá algunos ramos, entre los quales
se oculta; y Leonido, que se ha de llamar
Lauro, saca en brazos à la Reyna, des-
mayada, à la qual recogerà sobre
unas flores.*

Leon. Oy ha sido la primera
vez, que la fortuna ingrata
me ha concedido tener
gloria entre desdichas tantas;
pues he quitado no menos,
que à esta beldad soberana
de los brazos de la muerte,
d'el cuchillo de las parcas.
Mis no quiero detenèrme,
pues tan adelante passa

el desmayo, ya que aqui
no quiso el Cielo dar agua.
Ocupad, cuerpo divino,
aquesta de flores cama,
en tanto, que del cristal,
que de esta sierra en la falda
una fuenteçilla llora
(quiza por vuestra desgracia)
algunas lagrimas traigo,
que echadas en vuestra cara
buelvan la luz à esos ojos,
à essas megillas la grana,
à esos labios el coral,
y à esse cadaver el alma.
Si no es que acafo se afrontan,
conociendo la ventaja,
que hace tu candor al fuyo
(que tiene embidia hasta el agua)
y no cause aqui el efecto,
que siempre en los otros causa,
por verte un rato traspuesta,
y otro poco mas con ausias.
Pero si quando en si torne,
no me ha de aprovechar nada,
fino solo de besarle,
como à Reyna, en fin, las plantas:
quiero gozar de tu vista,
que esta licencia no es amplia
en mi quando estè despierta,
ni ella pienso querrà darla.
Què hermosura! Què lindeza!
Què gentileza! Què gracia!
Què talle! Què compostura!
Què asèo! Què viva estampa
de la que jamàs me quiso!
Mas no renovemos llagas,
Leonido, de las heridas,
que casi casi estàn sanas.
Leonido dixè? ha traidora
lengua, homicida, malvada!
No te he dicho, que me llamo
Lauro? Pues còmo me llamas
nombre, que costarme puede,
si à los de alguna villana
persona llegàrà à oídos,
vida que comprè tan cara?
que aunque estamos en desierto,
tal vez para las venganzas

le forja de un tronco un cuerpo,
 y cien lenguas de una rama.
 Mas baxemos à la fuente,
 sin apurar mas del alma
 los ya passados ahogos,
 las congojas ya passadas.
 Y pues de esta empreſſa ya
 la mas parte està ganada,
 demosle fin, que hasta el fin
 jamàs la gloria se canta. *Vase.*

Flora. O no es verdad lo que oigo,
 ò lo que he visto me engaña,
 ò son affomos del gusto,
 ò son quimeras del alma;
 porque vèr tan de repente
 en esta inculta montaña,
 mas alvergue de las fieras,
 que de personas morada,
 el principio de mis penas,
 el origen de mis ansias;
 parece ilusion, y sombra,
 parece verdad soñada.
 Ya, Leonido, dexarè
 de discurrir tierras varias;
 ya sè tu nombre fiagido,
 ya sè que Lauro te llamas:
 en mi hallaràs tu castigo,
 sin que sepas ser yo causa,
 que si tù Lauro te has puesto,
 yo tambien me he puesto Laura.
 Quisiera aora salir,
 y à la Reyna lastimada
 darle algun consuelo, mas
 como es mi alegria tanta,
 juzga el alma ser incierto
 lo propio que ha visto, y anda
 alternando los sentidos,
 borrando las esperanzas;
 y así, pues buelve, aguardar
 quiero, que es cosa clara,
 que ella ha de querer saber
 toda su vida: ay venganza!

*Levantase la Reyna, mirando como confusa
 à todas partes.*

Reyna. He estado con atencion,
 ya despues de mi tornada,
 de aquel Cavallero oyendo
 las amorosas palabras;

que aunque jamàs en mi pecho
 hizo tiro el de la aljaba,
 por ser mas que à los requiebros
 aficionada à las armas,
 no puede naturaleza
 del todo apagar las llamas,
 las quales mas se fomentan,
 mientras mas en salir tardan.
 El dueño pienso que es,
 si las señas no me engañan,
 de la casa de placer,
 à quien sirve esta montaña,
 tímida por ser tan fiera,
 triste por tan solitaria,
 de torreon por la vista,
 y de escolta por la espalda.
 Bien se sabe enamorar,
 bien requiebra, bien iguala
 à un cuerpo las partes todas,
 que para perfecto bastan.
 Mas harto mejor pelèa,
 y harto mejor que mi guarda
 sabe, por salvar la mia,
 no estimar su vida en nada,
 fuera de haverme traído
 hasta aqui, porque fue tanta
 la turbacion, que me diò
 de verme casi en las garras,
 no menos que de una Tigre,
 que quedò la sangre elada,
 si no es la poca que huyò
 del corazon à las alas.
 Desmayème, en fin, y no
 es mucho, que si me hallàra
 con el que tirè venabolo,
 quizàs por librar à Laura,
 no fuera la vez primera,
 que frente à frente esperarà
 de un Oſſo la fortaleza,
 de una fiera la arrogancia.
 Pero bolviendo à mi gente,
 no es vileza, no es infamia,
 que así me dexassen todos
 en tal peligro olvidada?
 Pues por mi Corona juro,
 que he de averiguar la causa;
 y si es traicion he de hacer,
 que sepan quien es Clenarda.

Dentro ruido de espadas, y dice Leonido.

Leon. No soy sino Cavallero,
mirad bien lo que decis,
que solamente à un mentis,
sabe desmentir mi acero.

*Salen acuchillandose Leonido, y el Duque
Uberto, el qual traerà una vanda
verde en la mano.*

Duq. Detente, fiero villano.

Leon. Aora me detendrè,
porque à quien diстеis del pie,
y yo librè con mi mano,
està presente. *Reyna.* Què es esto?
Duque? *Duq.* Señora, bolver
por tu honra. *Reyna.* Puede haver
quien me ofenda en este puesto?

Duq. Si, pues viniendo à buscar
à vuestra Alteza, encontrè
su vanda; la qual tomè
para humilde se la dar,
y descortès, y atrevido
este Cavallero intenta,
que la dexe por su cuenta;
donde propio se ha caído;
y viendo que no quería
desfistir de su quimera,
fuerza fue de esta manera
enseñarle cortesia.

Leon. Yo no he sido descortès
en hacer lo que contaís,
si bien, Duque, lo tomais
de mi intencion al revès.
Que si tomar impedía
la vanda de donde estaba,
es con razon, pues bastaba
haver podido ser mia.
Que pues traer merecí
en mis brazos à su dueño,
era premio harto pequeño
una vanda para mi.
Mas obrè el considerar,
que no es casada su Alteza,
tanto en mi, que por vileza
juzgàrala levantar;
porque si alguno me viera
con prenda fuya, ignorante
de la causa, en un instante
à mal fin lo atribuyera;

y sobre si acaso fueron
favores, podía comprar
muerte infame, por tomar
aquello que no me dieron,
y dexàra de su Alteza
notada la castidad
con rasgos de liviandad,
siendo el pensarle baxeza.
Estas consideraciones,
fueron rêmora à mis passos,
pues no hay en muger fracasos,
como andar en opiuniones.
Y así, supuesto que no
tomè lo que bien pudiera,
no quise que lo tragera,
quien despues que yo lo viò.
Mas ya que con fieros vanos
la tomaisteis, bien hicisteis
de venir donde venisteis
para escapar de mis manos.

Duq. Señora, con tu licencia:-

Reyn. Bueno està. *Duq.* Què tal consiento! ap.

Reyna. Advertid, Duque, que siento
mucho vuestra negligencia,
y no atribuyais à mengua
fiaros de este Cavallero,
que obra con el acero,
mas que dice con la lengua;
porque si por èl no fuera
de un Oso aqui defendida,
no me hallarais ya con vida;
ni la vanda me la diera:
la qual quiero, que le deis
en premio de su valor,
y con gusto, y con amor
amigo con èl quedeis.

Dale el Duque la vanda, y abrazanse.

Duq. Rabiando estoy de pesar. ap.

Flora. Dudosa estoy si es Leonido;
mas pues aqui me ha traído
el Cielo, quiero aguardar
hasta ver el fin. *Reyna.* Haced,
Duque, recoger la gente
à esta Quinta brevemente.

Leon. No me hagais tanta merced,
que es muy estrecha mi casa
para tal huesped. *Duq.* Yo voy. *Vase.*

Flora. Llena de temor estoy.

Leon.

Leon. Hallareisla tan escasa,
que haveis de quedar corrida;
mas con todo, avisar quiero
à mis criados. *Reyna.* Primero,
quiero saber vuestra vida,
el nombre, Patria, y nacion.

Flora. Aora saldrè de duda.

Leon. La lengua ha quedado muda
de temor, y confusion.

Reyna. De què? *Leon.* De que haveis pedido,
que renueve mis dolores.

Reyna. Tantos son? *Leon.* Y los mayores
de quantos haveis oido.

Reyna. Holgarè en haberlos mucho.

Leon. Señora:-*Reyna.* Ya os lo he mandado.

Leon. Otro dia:- *Reyna.* Es escusado.

Leon. Oidme pues. *Reyna.* Ya os escucho.

Leon. Reyna insigne de Sicilia,
en quien pusieron los Cielos
de prudente tantas partes,
de hermosa tantos extremos;
para darte relacion
de mis tràgicos sucesos,
de mis inmensos fracasos,
prestame un rato silencio.

Es mi Patria Alexandria,
Ciudad de Egipto, dò vieron
la primera luz mis ojos
en el registro del tiempo.

Mis Padres, que se llaman
Blanca Leonida, y Lanspergio,
si no bien afortunados,
de nobleza poco essentos,
me pusieron Leonido,
en quien los Astros opuestos
influyeron mil desdichas,
cumularon mil portentos;
el qual nombre me he trocado
en Lauto, solo por miedo
de un insulto, que sabràs,
si me estás atenta, presto.

Desde mis pueriles años
(que como es el amor ciego;
ni pone freno à los niños,
ni dà verguenza à los viejos)
puse mis ojos humildes,
ò mejor dirè sobervios,
en un Angel, en un Sol;

y para no gastar tiempo,
en la mas bella criatura,
que pintò el pincèl supremo,
desde que diò sèr al barro
en el campo Damasceno.
Esta era Flora, en quien puso
tan de espacio, tan à tiempo
el Cielo sus perfecciones,
que pienso, y tengo por cierto,
que las partes mas coturnas
de hermosura, que tuvieron
Elena, Lucrecia, y Dido,
fue ajustando, y componiendo
en su cuerpo, en sus facciones,
en su gala, en su despejo,
en su brio, en su donaire;
tanto, que desde el cabello,
oro fino, hasta la planta
del pulido pie, echò el resto
la naturaleza, acafo
por cifrar en un sugeto
de todas sus maravillas
un epitome, y compendio,
que diese à la Luna embidia,
y sirviese al Sol de espejo.
Visitar le vi tres lustros
à la blanca Aurora Febo
los cristalinos umbrales,
diciendola mil requiebros;
y otros tantos recibir
de Delia amorosos besos;
quando infeliz comencè
à tratar mi amor, poniendo
infinitos imposibles
à mis plantas, que violentos,
forzados de la razon,
que llevaban, pretendieron,
ya representando muertas,
ya castigos, ya portentos,
poner rienda à mi apetito,
y refrenar mis deseos.
Comencè, en fin, como digo,
à hacer à Flora paseos,
embiandola vileres,
diciendola mil requiebros,
gastando costosas galas,
haciendo ricos empleos,
ofreciendola mil vidas,

dandole de mis tormentos
de noche parte en sus rejas,
aunque siempre (caso adverso!)
à mis voces se hizo forda,
Tigre Hircana à mis requiebros,
à mi llanto peña dura,
à mis quejas qual de acero,
desentendida à mis cartas,
y ciega à mis galantèos.
Así, pues, pasè tres años,
sin tener tan solo un premio,
en que colgar mi esperanza;
y viendo, que el sufrimiento,
para tantas dilaciones,
se iba apurando, sobervio
me determinè à pedirla
à su padre en casamiento.
Era Señor, yo Vassallo,
èl Conde, yo Cavallero,
nacido de humildes padres,
y èl padre del hermoso cielo
de Flora; cosa que hacia
en mi lastimado pecho
concluyentes filogísmos
con mil argumentos ciertos,
que era vèria mi esperanza,
è impossibles mis funestos
amores; mas como ya
estaba en esto resuelto,
pedila con mil caricias,
y negòmela con fieros,
que un poderoso se ahorra
de corceles cumplimientos.
Muriò el Conde de allí à poco,
y quedò Flora vertiendo
dos mares de ricas perlas,
que à ser capaces de precio,
se vendieran muchos hombres
por comprarlas, porque es menos
gozar de la libertad,
que de pedazos de Cielo.
Entendí yo ya que havia
concluido, por lo menos,
con los desdenes de Flora,
con los de mi amor desvelos;
quando llegandole à dar
el pesame à su aposento,
que de mil fúnebres paños

estaba todo cubierto,
me dixo tales razones,
y tan resueltas, que creò
ella me le diò à mi grande,
no un pesame, sino ciento.
Obedecila cortès,
aunque triste, no queriendo
perder por adelantarme
las esperanzas, que el ciego
niño amor me concedia,
que nunca fue de discretos
arrojarse del peligro
à los impetus primeros.
Retiròse de su Estado
à una Quinta, pareciendo
que estaban sin flor los campos,
quando no està Flora en ellos.
Pareciòmè està ocasion
bastante, y dexando el miedo
à una parte, y el temor
à otra, porque son èstos
del alvedrío del hombre
dos tropezones, resuelto
me determinè à coger
de su flor el fruto bello.
Y aunque tenia amigos muchos,
y no me faltaban deudos,
no me quise acompañar
de ninguno, porque el cuerdo
para las acciones viles
và solo, por dos respetos,
porque no sepan su infamia,
y no haya en su mal terceros.
Lleguè una noche à la Quinta
de mi bella ingrata, al tiempo,
que no hay mortal que no estè
al dulce rendido sueño.
Y con una que llevaba
llave hechiza, voy abriendo
desde la primera puerta,
hasta el ultimo aposento;
y en estando apoderado
de las quadras, fui con tiento,
y con ingenioso ardid
de tal manera poniendo
las puertas de los retreres,
dò los Pages, y Escuderos
dormian, que era impossible

abrirlas, si no es que al suelo
 las abatiessen; mas quando
 de todos lleguè al postrero,
 le abrí, y tomando una luz,
 que al de pedernales fuego
 havia encendido, me entrè
 con passos blandos, y lentos,
 hasta llegar dò dormía
 sin ningun cuidado un viejo,
 y asiendole de la mano,
 puesta la luz en el suelo,
 le quitè el sueño, y mirando
 que iba à dar voces, al pecho
 le puse la espada, y dixè,
 que me enseñasse al momento
 el Palacio donde Flora
 rendía parias al sueño,
 sin hablar palabra, antes
 que el de la muerte instrumento,
 y tropezon de la vida
 de su pecho entràra dentro
 à saberlo, sin haver
 menester agradecerlo.
 Callò al punto, porque es caso
 rigoroso el estar viendo
 la muerte junto à la vista,
 y el vivir en tal aprieto.
 Diòme las señas del quarto
 de Flora, humilde pidiendo
 le concedièsse la vida,
 lo qual no hice, que en estos,
 y otros casos semejantes,
 es locura, y defacierto
 tener piedad, porque es
 no tenerla de si mesmo.
 Dandole dos estocadas,
 dexè al miserable viejo
 con la ya frígida sangre,
 matizando al duro suelo.
 Cerrè la puerta, y pasè
 al celestial aposento
 (si es justo llamarle así)
 donde Flora sin recelos
 de tal fràcasto dormía,
 aunque su corazon, pienso,
 que quando lleguè, con saltos
 se lo estaba ya diciendo.
 Bolví à cerrar en entrando,

y llegaodome àzia el lecho
 dichofo, por recibir
 en sus brazos un Sol bello,
 estuve con atencion
 una gran pieza suspenfo,
 considerando el que à hacer
 iba insulto, en la que viendo
 imagen divina, estaba
 tan hermosa, que promero,
 que para sus pechos castos
 era el cristal muy grossero,
 muy tosco el blanco marfil
 para el torneado cuello,
 imperfectos los jazmines
 para el espacioso cielo
 de su frente, y el coral
 perdiò los hermosos lejos
 para con los de su boca
 rubicundos labios bellos.
 De las esparcidas hebras
 de la madeja, que à F. bo
 causàra embidia, se hacian
 mil sortijas, hasta en medio
 de las purpureas megillas,
 donde estaban compitiendo
 la nieve con el carmín
 sobre el asiento primero.
 Admirado, pues, de ver,
 ò mejor dirè, con miedo
 de oponerme à su divina
 honestidad, mas me acerco,
 y apenas toquè una mano
 de azucenas, quando abriendo
 dos soles, que encandilàran
 el ave de mas imperio,
 recordò despavorida,
 como le sucede, pienso,
 à la Aurora, quando llega
 su amante à verla en el lecho
 desnuda, que vergonzosa
 procura cubrirse: esto
 representaba mi Flora
 entre espantos, y entre miedos.
 Quiso llamar los criados;
 pero le salí al encuentro,
 diciendo, que los dexaba
 en sus propias camas muertos.
 En fin, estuve con ella

mas de una hora debatiendo,
ya amoroso, ya enojado,
y ella à todo resistiendo;
que el ànimo mugeril,
quando està à un desdèn resuelto;
ni por ruegos, ni amenazas
desistirà de su intento.
Por lo qual, considerando,
que eran las palabras viento,
remitir quise à la fuerza,
lo que no alcanzaban ruegos.
Pero apenas con mis brazos
medì los suyos tan terfos,
que con los hilos de sangre
el candor cobraba aliento,
quando à los de voces suyas,
dignos de compasiòn ècos,
vide por la puerta entrar
al que yo di muerte viejo,
con una espada en la mano,
y àzia mì se viene, habiendo
muerto primero la luz,
dexandome à mì mas muerto.
Cayò desmayada Flora
sobre sì misma, que un cielo
no es razon que caiga nunca,
fino en brazos de sì mesmo.
Y yo lleno del espanto,
cercado todo de miedo,
palpitando el corazon,
y erizado todo el pelo,
dexo su lado, y procuro,
tirando golpes à tiento,
escapar solo la vida,
joya que no tiene precio.
Mas como era, en fin, castigo
de mis lascivos deseos,
y anima con la que estava,
porque no podia haver cuerpo,
sì todas quantas tirè
cuchilladas di en el viento,
y ella no tiraba golpe,
que no me acertasse al pecho.
Determinè de dexarla,
y tropezando, y cayendo,
con los de la puerta umbrales
acertè à dar, despidiendo
por la boca tristes quejas,

por los ojos llanto inmenso,
por las cicatrices rotas
de sangre mil arroyuelos.
Salì de la Quinta así,
rodeando por momentos
la cabeza, por si acaso
alguno me iba siguiendo.
No quise de aquesta fuerte
irme à la Ciudad, temiendo
el justo enojo de Flora,
y el peligro, por ser lejos:
porque iba tan desangrado,
que si del bosque primero
en un pastoril alvergue
no hallàra tanto remedio,
como de una Pastorcilla,
la qual con piadoso zelo
me repretò las heridas,
y aplicò medicamentos;
este fuera el día, en que
hubiera de mis excessos
dadole la cuenta à Dios,
y no buena en aquel tiempo.
Sabiendo, pues, la pesquisa
rigorosa, que iba haciendo
Flora en todos sus Estados,
quise poner tierra en medio.
Aquì à Sicilia pasè,
donde del radiante Febo
he visto cumplir diez cursos
por zonas, y paralelos,
retirado en esta Quinta,
en cuyos bosques espesos
me entretengo en matar fieras,
porque en sus pechos me vengo
de aquella que se mostrò
tan fiera para mì pecho.
Oy salì al mismo exercicio,
permiendome los Cielos,
que libertasse à tu Alteza
de aquel monstruo, que grossero
iba ya à ser de tu vida
parca fatal, si al encuenstro
no le saliera mi espada,
que de los ombros tan presto
le derribò la cabeza,
que fue saltando un gran trecho,
mordiendolo el suelo, pensando,
que

que estaba aun unida al cuerpo.

Dicha, señora, fue tuya, como mía, porque es cierto, que no he tenido jamás dicha, si no ha sido en esto. Esta es mi historia, no quieras saber mas, solo te ruego, si acaso de mis desdichas se te ha enternecido el pecho, no me descubras à nadie, pues sabes que en el secreto, si Flora me busca, estriva la poca vida que tengo. En mí, quando tú quisieres salir à cazar, te ofrezco un esclavo, que con los pocos criados, al bello, que en tí el sacro Cielo puso talle, y à estos dos luceros, con alma, vida, y hacienda, serviré siglos eternos.

Reyna. Tan admirada he quedado de tus desgracias, Leonido, que à buena suerte he tenido el susto, que oy he pasado. Y pues en el tiempo vario, jamás has podido hallar, sino zozobras, y azar, desde oy por mi Secretariò iràs conmigo. *Leon.* Tus pies beso mil veces, señora.

Flora. Ya hemos confirmado, Flora, esta verdad: ea, pues, saquemos del pecho adusto rayos para la venganza, sea, sea su privanza muerte de todo su gusto.

Reyna. Vamos, que me aguardarán.

Leon. Que me mandeis solo espero.

Flora. Al descuido salir quiero.

Leon. Que como à divino imàn, de vuestro coturno iré siguiendo la hermosa huella, que será para mí estrella, por estampa de tal pie.

Reyna. Y en fin, que te has de llamar Lauro? *Leon.* Y humilde te pido, que no me nombres Leonido,

Reyna. Secreto sabré guardar.

Vanse à entrar, y sale Flora al encuentro de donde estaba oculta.

Flora. O què encuentro tan dichoso!

O què tan alegre vista para quien cercada viene de cuidados! *Reyna.* Bien venida seas, Laura, y no te espantes, pues en desgracia, y desdicha hemos corrido oy parejas.

Leon. Cielos, no es la estampa misma *ap.* de Flora, la que estoy viendo?

Si, porque son conocidas las señas del talle, y rostro, labios, ojos, y megillas. Mas quèen la ha de haver traído aquí desde Alexandria, surcando salobres aguas, y atravesando Provincias? Quièn? el zelo de la honra, la venganza, la justicia, que atrevimientos enormes en qualquier parte castiga. Que aunque no conseguí el fin; se le dà la pena misma al que va à hacer la muerte, como al que la ratifica. Y así, si es ella, y ha oído la relacion referida, me ha de prender, si no salgo esta noche de Mecina.

Privados tengo los pulsos, la sangre en las venas fria, palpitando el corazon, agonizando la vida: todo estoy hecho de marmol.

Reyna. Háblale, Lauro, à mi prima.

Leon. El disimular importa. *Reyna.*

A tus pies, señora mía, tienes un menor criado.

Flora. Levantad, que no soy digna; de que ante mí se arrodille hombre que la Reyna estima.

Reyna. Debole, Laura, muy mucho; que te contarè en la Quinta con mas espacio esta noche.

Leon. Llamarla Laura, y ser prima *ap.* suya, bien claro se muestra,

que mi loca fantasía
se ha engañado, mas con todo
no cobrarè las perdidas
fuerzas, hasta averiguar
este caso. *Flora.* Y determinas,
señora, quedarte aqui?

Reyna. Si, Laura. *Flor.* Cuya es la Quinta?

Reyna. Del que està presente. *Leon.* Vuestra
es, señora, mas que mía.

Flora. Vamos, pues.

Reyna. Camina, Lauro.

Leon. Milagro será si atinan *ap.*

mís torpes pies à llevar; mas si me esperan desdichas,
si acertaràn, porque siempre
tràs ellas se precipitan. *Vanse.*

Salen Martin, y Clavela.

Mart. En fin, os llamaís Clavela?

Clav. Ya no te he dicho que sí?

Mart. Soy muy flaco de memoria:
pero no os habeis de erguir,
quando yo estoy en mi casa,
y vos en casa de mí:-

Clav. De quièn? *Mart.* De mi señor, digo:
dexadme à espacio decir,
que estoy:- *Clav.* Còmo estás?

Mart. Traspesto.

Clav. Pues anda vete à dormir.

Mart. No, Clavela, no procede
mi trasposicion de ai.

Clav. Pues de dònde? *Mart.* De tu nombre,
que me hizo un retintin
en las tripas, que parece,
que al instante que le oi,
comenzaron à danzar,
sirviendo de ministril
el organo de tu voz;
y como yo estaba, en fin;
el mas proximo à la danza,
y tan proximado à ti,
en oíla me traspuse,
y en verme me divertì.

Clav. Muy gracioso eres. *Mart.* Soy
eo gracias el mas feliz,
que ha havido desde el diluvio.

Clav. Còmo te llamas? *Mart.* Martin,
ò Tordo, pues es lo mismo,

Clav. Muy bien te quadra.

Mart. Pues di,

sabes el cuento? *Clav.* Yo no.

Mart. Pues quierotele decir.

Presentaronle à mi madre,
vispera de San Pasquin,
un exercito de cosas
para el tiempo del parir;
como fueron, cien pañales,
seis mantillas, y un candil,
un affador, dos fartenes,
un perro, un gato, un rocin;
un almirèz con su mano,
una flauta, un tamboril,
dos gallinas, tres capones,
un pato, y un tordo, en fin.

Y como mis dos abuelas,
dandose puñadas mil,
riñessen sobre qual nombre
mejor me estaria à mi;
saltò el tordo muy erguido,
diciendo: Martin, Martin.
Cayòle en gusto à mi padre,
y dixo: No hay que reñir,
que Martin se ha de llamar;
y como estuvièsse alli
el Cura, fue de su parte,
con lo qual cesò el motin;
y como Martin, y Tordo
son sinonomos, así
à veces Tordo me llamo,
y à veces solo Martin.

Clav. Gusto me dàs con tus gracias.

Mart. Enamorate de mi,
y veràs còmo te pongo
de chufetas. *Clav.* Pues has de ir
à la Corte, guardalas
para allà, que no hay aqui
tanto lugar. *Mart.* Dices bien:
me tendràs espadachin
en la Corte, y yo que soy
poco amigo de reñir,
me he de hallar mal.

Clav. No hayas miedo.

Mart. Confiado he de ir en tí.

Clav. Vamonos, que llega ya

mi señora. *Mart.* Es Laura? *Clav.* Si.

Mart. Ya me voy, Clavela, pues,
mas no tengo de dormir

un punto, porque he de hacer
à tu nombre un villancì,
à tus labios un fonè,
à tu cuello una canci,
à tus megillas cien vers,
y un roman à tu nariz;
que quiere decir, Clavela,
si no entiendes en Latin,
un villancico à tu nomb,
un soneto à tu labì,
una cancion à tu cue,
cien versos à tus megì,
y à tu nar un buena romance;
con lo qual Dios nos dè aquí
gracia, salud, y dineros,
y su santa gloria al fin. *Vanse.*
Salen Felisardo, Rey de Ungria, y Ro-
sardo, Marquès.
Felis. Con mal pie havemos llegado,
pues no està la Reyna aqui.
Ros. No mas de por esso? *Felis.* Sì,
esto me ha pronosticado
mal fin en mí pretension.
Ros. No diga tal vuestra Alteza.
Felis. Mè ha causado gran tristeza.
Ros. Es vana imaginacion,
porque bien mirado el caso,
mas se debe atribuir
à buena suerte venir
à tal tiempo. *Felis.* Hablemos passo.
Ros. Solos pienso yo que estamos.
Felis. Pues estoy determinado,
Mirquès, de que disfrazado
esta empresa consigamos.
Ros. Yo estoy de esse parecer,
porque gran mengua seria
venir aquí un Rey de Ungria
solo à vèr una muger.
Por lo qual serà mejor
diga tu Alteza, que viene
à las vistas, y que tiene
titulo de Embaxador,
porque aqui no havrà persona;
que te conozca; demàs,
que muy disfrazado estàs.
Felis. Diera toda mi Corona
por tener feliz suceso.
Ros. Yo espero que le ha de haver;

pero te importa tener
menos còlera, y mas fesso.
Felis. Terrible es mi condicion,
mas no tan precipitada,
que dexè de ir ajustada
à leyes de la razon:
y así, si alguno me trata
fuera de ella, es como al mar
el quererme refrenar.
Ros. Pues esso te desvarata?
Felis. Ya lo echo de vèr, Rosardo;
mas intentarme abstener
entonces, serà querer,
que no sea Felisardo;
y si acaso con desdèn
piensa Cienarda tratarme,
ella puede perdonarme,
que tengo de hablar tambien:
Ros. No serà acertado medio
descubrirse vuestra Alteza?
Felis. Ya echo de vèr, que es baxeza;
mas no habiendo otro remedio,
yo le enmendarè. *Ros.* Fiado
en tu prudencia, señor,
espero, que de este amor
tendràs el fin deseado.
Felis. Vamos, porque es imposible,
si viene de caza oy,
hablarla, y mas qual estoy.
Ros. Condicion tiene terrible. *ap.*
Vanse, y salen Leonido, y Martin.
Leon. Ya hemos llegado, Martin,
à la Corte. *Mart.* Laberinto
le llamo yo, pues me dicen,
que por milagro se ha visto
acertar hombre à salir
una vez dentro metido.
Pero dexando esto aparte,
cuentame lo que te ha dicho
Laura, que bien sè que estàs
desde ayer:- mas no lo digo,
que tengo mucha verguenza.
Leon. Enamorado? *Mart.* Esso mismo.
Leon. No lo niego: mas no basta,
Martin, haver padecido
diez años de soledad?
Mart. Y sobra, por Jesu Christo,
que no fomos San Antones,

Geronimos, ni Benitos.

Leon. Sabrás pues, que estando anoche de mil ansias combatido, cercado de mil temores, y temiendo mil peligros, por recelos, que me es fuerza callarlos, y no decirlos, se llegó Laura àzia mi, y con semblante propicio me diò, si bien con recato; el parabien de mi oficio. Dile las gracias gozoso, lo qual vino à ser motivo de travar conversacion con muy corteses principios. Yo le contè con rebozo mi historia, y ella al proviso me hizo de toda su vida un epitome luciento. Dixome, como fu padre, que fue de la Reyna tio, quedò de Amurates preso en la Conquista de Cipro, el qual muriò en la prision con su muger, y sus hijos, si no es Laura, à quien librò; despues de haver padecido diez años de cautiverio, con un generoso arbitrio, Arnesto, que à la fazon estaba tambien cautivo; y que havrà un mes que llegaron à Sicilia, donde han sido recibidos de la Reyna con fiestas, y regocijos. Estas palabras, Martin, fueron en mi pecho frio llamas de amor, que abrafaron mis engañados juicios. Queddòse quieta mi alma, mi confusion se deshizo, y de mis vanos recelos se borraron los designios. Y en este instante el amor bosquejó en el lugar mismo dò estuvo la fantasia, un diseno tan al vivo, que le juzguè ya perfecto,

aun antes de colorido; segun la operacion fuerte, y el efecto que en mi hizo; porque ya las cinco flechas pendientes del blanco armiño de su mano, iba à tocar, si no me hiciera un retiro un poco esquiva, por ser su amor recatado, y limpio; ò de verguenza, ò ya fuesse porque la Reyna nos vido. En fin, se apartò de mi, hasta que por el camino esta mañana, passando por junto de ella, me dixo con los ojos, como estaba unido su gusto al mio, con que confirmè mis glorias; y juzguè el breve desvio, y esquivèz de anoche, solo por parentesis impio al periodo, Martin, de la dicha que consigo.

Mart. Pardiez, señor, que me huelgo; porque yo tambien he visto à Clavela, que ha de ser la clave de mis sentidos, la cerraja de mi alma, tenazas, clavo, y martillo; que me clave, y defenclave: mas la Reyna. *Leon.* Suerte ha sido. *Salen la Reyna, Flora, Clavela, Arnesto, el Duque Uberto, y acompañamiento.*

Reyna. El caso importa mirarse. *Duq.* Tus Consejeros lo ven. *Arnest.* Y aun condenan tu desden. *Reyna.* Como ellos no han de casarse; todo les parece bien: yo lo mirarè mejor, pues foy quien me he de casar. *Leon.* Yo quiero, Martin, llegar. *Duq.* Justo es, que à un Embaxador de Ungria:- *Reyna.* No hay sino callar. *Leon.* A tus pies, señora mia, tienes à Lauro postrado; perdona si me he tardado, por ser oy el primer dia en que entro à ser tu criado.

Reyna.

Reyna. Levantad del fuelo , alzad,
Secretario , que no haveis
hecho falta. *Leon.* Es que me haceis
dos mil mercedes. *Reyna.* Mirad,
que aqueſta noche me habeis.

Leon. Cumplirè vuestro mandato,
y humilde os pido , ſeñora,
que mireis aqueſte aora.

Dale un Memorial.

Reyna. Que me place. *Leon.* Sedme grato, *ap.*
Cielo , ſolo en eſta hora.

Duq. Què decis , ſeñor Arneſto,
à eſtas coſas? *Arneſt.* Que es rigor
tratar à un Embaxador
tan defabrido , mas eſto
conſiſte en falta de amor:

Duq. Nunca el caſar le ha agradado.

Mart. Clavela , ya has olvidado
à quien no ceſſa de amarte?

Clav. Què quieres?

Mart. Hazte à eſta parte,
te contarè mi cuidado.

Clav. Què hay de poeſia? *Mart.* Sonetos,
villancicos , y canciones.

Clav. Verſos ſeràn remendones.

Mart. No ſon , ſi los mas perfectos,
que han oido las naciones.

Flora. Confuſa eſtoy , y turbada, *ap.*
y con no pocos temores
de eſta carta , que hay rigores,
que haſta eſtår en la eſtacada
no deſcubren ſus dolores.

Pero quièn puede ſaber
en Sicilia quien yo ſoy?

Leon. Temblando de miedo eſtoy. *ap.*

Flora. Ya ha acabado de leer. *ap.*

Reyna. Ha Lauro? *Leon.* Muriendo voy. *ap.*

Señora. *Reyna.* Necio , y discreto
en tu pregunta has andado:
necio en haver preguntado,
ſi tendrà tu amor eſcto,
quando hayas à Laura amado,
ſupueſto que echas de ver,
que es mi prima , y que ſeria,
como fuya mengua mía,
venir à ſer tu muger,
deſpreciando yo al de Ungria.
Discreto , en que en preguntar,

ſegun , Lauro , me imagino,
te confieſſas por indigno,
y para deſpues no errar,
preguntas por el camino.
Bien has hecho , y porque es juſto,
que venza la diſcrecion,
premiarte es mucha razon;
y aſi , ſi es de Laura guſto,
no te harè contradiccion.

Leon. Beſo mil veces tus pies.

Duq. Alguna merced le ha hecho. *ap.*

Flora. No le harà muy buen provecho. *ap.*

Reyna. No os digo mas. *Leon.* Premio es,
como de eſte heroico pecho.

Reyna. Ven conmigo. *Flora.* Lauro, eſcucha.

Vanſe la Reyna , el Duque , y Arneſto,
y al irſe Leonido le detiene Flora.

Leon. Ya voy. Ya , ſeñora mía , à *Flor.*
buelvo. *Flor.* Gentil cortesia!

Leon. Me llamò la Reyna. *Flora.* Es mucha
razon , andad. *Leon.* Bien podia
dexarme aqui , pues quedaban
dos ſoles , que me alumbraban,
à cuyos rayos quiſiera
calentarme , ſi pudiera
cumplir lo que me mandaban.

Flora. Què le has pedido? *Leon.* No mas,
de que me dexè adorarte,
ſervirme , verte , y amarte.

Flora. O què eſcrupuloſo eſtàs!

Leon. A darte de todo parte
al punto buelvo. *Flora.* Id con Dios.

Leon. El me buelva preſto à vos.

Flora. Me amas mucho?

Leon. Mas que à mi.

Flora. Què dices? *Leon.* Que eſtoy en ti,
tù en mi pecho , yo en los dos:
què me reſpondes? *Flora.* Que eſtoy
agradecida à tu amor.

Leon. Dame pues algun favor.

Flora. No te vàs? *Leon.* Ya no me voy,
la Reyna aguarde. *Flora.* Peor
es hacer tal deſacierto:
buelve luego. *Leon.* Y ſi no acierto,
còmo , Laura , bolverè?

Flora. Pues por què , Lauro? *Leon.* Por què?
porque voy de amores muerto.

Vanſe Leonido , y Martin.

Clav.

Clav. Lastima tengo, señora,
de que seas homicida
de quien à tu amor rendida
tiene el alma. *Flora.* Si es traidora,
no es justo que tenga vida;
que quien atrevido, y loco
me quiso el honor quitar,
sin ver, ni considerar,
que estimandome en tan poco
me tenia de vengar,
es cierto se resolvió
el castigo à padecer.
Este en mi le ha de tener,
que será en darselo yo
mas grande por ser muger,
que aunque tan amante aora
me requiebra, y enamora,
bien sabes que no es por mi,
que à fè no lo hiciera así,
si supiera, que soy Flora.
Mas pues tambien ha trazado
lo que tanto he deseado,
le he de mostrar mucho amor,
para vengarme mejor
cogiendole descuidado.
Se hallará de aquesta suerte,
si saliere victoriosa;
tirano amor en esposa;
un alivio en una muerte;
y en Muger venganza Honrosa.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Felisardo, Rey de Ungria, y Rosardo,
Marqués.*

Ros. No hay por qué estès enojado
de haver esperado un mes.

Felis. Por mi Corona, Marqués,
que estoy ya tan enfadado,
que si no echàra de ver,
que me mata su hermosura,
atribuyera à locura
sufrir tanto à una muger;
porque no quererme dar
el si, ò no, tan solo es
para matarme despues,
comenzarme à hacer penar.

Ros. Digo, que teneis razon;
pero has de estàr advertido,
que pues no te ha despedido,
te tiene alguna aficion:
aguarda, que en la esperanza
se sustenta todo amor.

Felis. Nunca en hombres de valor
lugar essa regla alcanza,
que un Principe no ha de estàr
sujeto à la comun ley,
que esso ya no era ser Rey,
sino hombre particular;
fuera de estarle tan bien
à Sicilia el casamiento.

Ros. No hay por qué estès descontento,
hasta que respuesta dèn.

*Salen riendo el Duque Uberto, y Leonido,
y Arnesto metiendo paz.*

Duq. Pues tú te atreves à mi?

Arnest. Tenèos, Duque. *Leon.* Mi persona
os darà à entender quien soy.

Arnest. Detente, Lauro.

Ros. Aquí importa
sècorrer. *Felis.* Què es esto? Afuera,
tenganse todos.

Metese de por medio el Rey, y el Marqués.

Duq. Tú tomas

el guante que alcè primero?

Leon. Es mio. *Felis.* Bueno està, y sobra.

Duq. Agradeced al padrino.

Leon. Si agradezco, por ser cosa
injusta quitar la vida

à quien me diò à ganar honra

por esta prenda, la qual
me podreis pedir à solas,

Duque, quando os diere gusto:

solo os advierto, que es poca

la potencia que teneis

para hazaña tan heroica;

porque llevando conmigo,

quien es bastante à hacer sombra;

y à servir de nube en parte

al lucero de mas orlas;

(que à quien tiene en si dos soles;

bien le quadra esta axioma)

es cierto, que ha de impedir

vuestros golpes, y en retornas;

pues es nube de una mano,

pref-

prestarà à mi mano bombas,
aunque os confuma , y abrafe,
con que el abismo esconda,
quantas me pusiéreis vidas,
quantas trajereis personas
para de mi defensores,
que para hacer esto sobra,
Duque Uberto , solo un guante
de una muger , que es hermosa.

*Vase Leonido , quierele seguir el Duque,
y Felisardo le detiene.*

Duq. Señor , aunque perdoneis:-

Felis. Estaos quedo , que no importan
las palabras , quando son
de amantes , porque son locas;
que un hombre que tiene amor,
yo os doy palabra , que montan
tanto , como està sin lesso.

Duq. Yo os obedezco. *Felis.* Estas cosas
son propias de los que aman,
todo es pesares , discordias,
agravios , zelos , desdichas,
sin otras dos mil zozobras.
En mi està claro el exemplo,
ò en mi Rey , porque las horas,
me escribe , se le hacen años,
aguardando la dichosa
resolucion de la Reyna.

Ros. Muy bien finge. *ap.*

Arnest. Bien à Flora *ap.*
se le trazan sus intentos.

Duq. Señor Embaxador , toda
la fuerza de estos negocios
pienso estriva solo aora,
en que la Reyna ha sabido
de fidedignas personas,
que es Felisardo:- *Felis.* Decid.

Duq. De condicion rigurosa.

Felis. Què mas ? *Duq.* No se dice mas.

Felis. Pues à sè:- *Ros.* Señor , reporta.

Felis. Que lo serà de tal suerte,
quando tales nuevas oiga,
que puede al punto Sicilia
tomar las armas. *Ros.* Aora *ap.*
se pierde , si se descubre.

Duq. No os altereis , que aunque sobran
fuerzas para resistirle,
quando à venir se disponga,

yo os prometo de mi parte
alentar tanto las cosas,
que à mas tarde esta semana
queden firmadas las bodas,
pues à todos està bien.

Felis. Hareisime merced no poca,
Duque , que sabrè pagar
por salir de esta congoja:
y à los que de mi Rey dicen
falsedades tan notorias,
decidles , que yo , que soy
aquí su propia persona,
sustentarè cuerpo à cuerpo,
ò de otra , si quieren , forma,
que mienten en lo que han dicho:
mas porque es accion muy propia
de cobardes el venir
siempre en gavilla , y en tropa,
decid , que vengan así,
que para alcanzar victoria
de quadrillas fementidas,
una amenaza , una sombra
de quien la verdad desfiende,
es bastanta , y poderosa.

Vanse Felisardo , y Rosardo.

Arnest. Brava arrogancia , por Dios.

Duq. Estos efectos denotan
ser verdad lo que se ha dicho,
porque claramente consta,
que ningun hombre jamás
se enoja , ni se apasiona
de aquello que probar puede
solamente con las obras.

Arnest. Es verdad , que dà motivo
para sospechas no pocas
haverlo sentido tanto
el Embaxador. *Duq.* No importa,
que primero que à la Reyna
le salga el sè de la boca,
sabrà la verdad muy bien;
pero bolviendo à mi historia,
què os parece el desacato
de Lauro ? huviera persona,
que oyendo tales oprobios,
y escuchando tales cosas,
tuviera cordura , Arnesto ?

Arnest. Digo , que razon os sobra;
pero la altivèz que tiene

es, porque Laura le adora:
para matarle despues.

ap.

Dug. Y mas se fia en la honra,
que le hace la Reyna. *Arn.* Es justo,
si le diò la vida. *Dug.* Apoyan
mas de lo que fue el suceso:
pero dexando esto aora,
vamos à hablar à la Reyna,
para que à hacer se disponga
lo que mejor le estuviere.

Arnest. Por una via, ò por otra
ha de ser el castamiento,
Duque, solo à nuestra costa. *Vanse.*

Sale Flora.

Flora. Noche, que con tu manto poderosa,
eres para encubrir rayos lucientes
del claro Febo, à cuya luz desmientes,
mientras que en el Oceano reposa:
Dame tu auxilio, muestrate piadosa
en socorrer mis passos diligentes
alque pretendo sin; pues que bien sientes,
q̄ es la q̄ quiero hacer vèganza honrosa.
Y pues tũ fuiste quien en mi tormentã
à Leonido le diste confianza
para mi deshonor, estame atenta
à la que quiero conseguir bonanza,
que quien ayuda dà para la afrenta,
justo es la dè para tomar venganza.

Sale Clavela. Ya he prevenido, sehora;
todo quanto me mandaste;
ya di tu carta à Leonido,
que con ternezas notables,
como hombre engañado, al fin;
y del suceso ignorante,
le dixo dos mil requiebros,
que à ser las letras capaces
de sentido, pienso yo,
trocàran à aquel instante
las razones, por no ver
loar con afectos tales,
à quien solamente tiene
pensamiento de matarle;
y en lugar de que viniesse;
dixèran, que se ausentasse.
En fin, ya leyò, y me dixo,
que gustarà de esperarte,
por gozar de ti despues
dos mil horas que te mandes.

Vine con esto, y al punto
entrò Arnesto, con el arte,
y diabolico instrumento,
al puesto que señalaste.

Quedè temblando de verle,
y quisiera que mirasses
mas bien, sehora, primero
lo que se te hace tan facil.

Flora. Yo no he menester, Clavela;
que me dè consejos nadie,
para lo que à mi me importa;
pues que conoces, y sabes
todo el tiempo que he gastado
en buscar por todas partes
un modo por donde pueda
hontadamente vengarme.
Y aunque parece dificil,
es en nosotras tan facil
hallar para una venganza
el modo, camino, y arte,
que si alguna no la intenta,
no es porque el saber le falte,
fino por andar buscando
cada dia otra mas grande.
Yo la he hallado; y asi
no tienes que aconsejarme,
porque una muger resuelta
en hacer un disparate,
aunque delante se pongan
exercitos, y falanges,
darà la vida primero,
que dexè de executarle. *Vanse.*

Sale Leonido.

Leon. Noche, que con tu manto tachonado
de noctibaxas luces, me pareces,
que mirando por brujulas ofreces
dulce ocasion à todo enamorado:
Guia mis torpes pies al regalado (cèss
pecho de Laura hermosa; y pues dos vez
son ya con èsta las que favoreces
al menos en amor afortunado;
humilde te suplico, que no sea
tan infeliz mi suerte, que como quando
de los brazos de Flora sali huyendo:
Aparta tales sombras de mi idèa,
mientras el cielo, que me està esperando;
llego à gozar, porq̄ las voy temiendo.

Sale Martin. No he tenido poca suerte,
pues

pues no he topado ninguno,
 ya que de mi Clavelilla
 me voy como vine ayuno.
 Vive Dios, que es gran picaña,
 pues viendo quan sin barruntos
 podíamos esta noche
 lograr nuestro amor, y gusto,
 se ha hecho de la perdida,
 y se ha escondido al descuido,
 dexandome entre tinieblas
 hecho mochuelo, ò lechuzo.
 En la antesala de Laura
 estoy aora, y barrunto,
 que me puede alguno ver,
 si aqui me detengo mucho.
 Yo me voy, porque no quiero
 ser causa de algun insulto,
 que le cueste à mi señor
 honra, ò vida, ò todo junto.
 El queda aora con Laura,
 à la luz de dos carbunclos,
 gozando de sus amores,
 si bien, muy castos, y puros:
 Mas ay de mi! en aquel lado
 me parece que hay un bulto,
 si no es que con las vislumbres
 de la lampara lo indujo
 mi vista, la qual està
 tan perdida ya del susto,
 que aora se me hacen ciento
 donde vi denantes uno.
 No sè què tengo de hacer,
 porque si es que me aventuro
 à passar por junto de èl,
 aunque sea un zambo, ò zurdo,
 à palos ha de embiarme
 à cenar al otro mundo.
 Si buelvo à entrarme, es peor,
 porque todos de confuno,
 los de adentro, y los de afuera,
 me han de dexar en los puros:
 temblando estoy como azogue.

Leon. Con mil de mi honor impulsos,
 con dos mil de Laura zelos
 estoy luchando confuso,
 viendo que ha salido un hombre
 de su quarto: el pecho adusto
 de cólera, è ira và

aumentandome por puntos
 fuerzas, para que esta noche
 fea de los dos verdugo,
 si ratifico mi agravio,
 y es verdad lo que barrunto.
 Este, sin duda, es el Duque,
 porque à este puesto ninguno,
 si no es èl, viniera à darme
 los que ya padezco, y sufro
 zelos, que se han de bolver
 en tal detrimento fuyo,
 que como yo de amor, puede
 tenerlos ya èl de difunto.
 Y si està Laura ocupada,
 que por imposible juzgo,
 vive Dios, que ha de probar
 tambien los filos agudos
 de mi estoque, por las bocas,
 que le abrirè, porque el gusto,
 que ella tuvo en deshonorarme,
 me le dè su fange en triunfo:
 mas dexando dilaciones,
 yo llego. *Mart.* Por San Panuncio,
 que se acerca à mi: ya es fuerza
 mostrarme un poco robusto,
 facar la espada arrogante,
 echar tres, ò quatro rumbos;
 y fingirme Duque, ò Conde,
 que me viene bien à punto
 aora, porque ya huelo
 màs que almizcle, y calambuco:
 pero quiero adelantarme.

Quièn và allà? *Leon.* Eflo pregunto.

Mart. No lo he oido hasta aora.

Leon. Oidlo pues. *Mart.* Oite puto:
 el diablo me metiò aqui.

Leon. Què decis? *Mart.* Que estais sañudos:
 pues no echais de ver que soy
 el Duque Uberto? *Leon.* Què escucho!
 mi deshonra: pues què aguardo,
 que vengarla no procuro?
 Èa, valeroso brazo,
 dad à conocer al mundo,
 que soy Leonido, y que soy
 quien para tales insultos
 no ha menester otra ayuda,
 ni delante mi otro muro,
 ni mas armas, que esta espada;

ni mas que mi pecho escudo;
 porque quien lleva delante
 la razon, và tan robusto,
 que en falanges de enemigos
 se puede arrojar seguro.

Mart. Segun se ha alterado, mas
 que el propio Duque es, presumo,
 y el modo para matarme
 està inquiriendo confuso.
 Negros pañales mi madre
 me vistió, tristes arrullos
 me hizo, y negros gorgoros
 los que yo hice en brazos suyos.

Leon. No hay que aguardar mas, Duque,
 pues que à los Cielos les plugo,
 que os topasse en este puesto,
 venios para mi al punto,
 probareis de aqueste brazo
 el mas valiente, que puso
 valor la naturaleza
 con el soberano impulso.

Và retirandose Martin, y Leonido le sigue.

Lauro soy, no os retireis,
 porque si me acerco mucho,
 soy fuego, y os dexarè
 convertido todo en humo.

Mart. Hablára yo para ogaño,
 que estoy ya casi difunto:
 señor, yo soy Martinico.

Leon. Pues, infame, quièn te trujo
 aquí dentro? *Mart.* Quedo, quedo,
 no te llegues, porque juzgo,
 que te he de oler muy bien,
 porque estoy:—*Leon.* Qué aquesto susco!

Mart. Señor, como con Clavela
 ando continuo en dibujos,
 y en mis dares, y tomares,
 y en puntos, y contrapuntos,
 la quise esta noche hablar,
 pensando venia seguro
 de ti, como te juzgaba
 de la hermosa Laura junto;
 y habiendolo:— *Leon.* No digas mas:
 vete de aquí, que te juro,
 que me has dado pesadumbre.

Mart. Y tú à mi miedo muy mucho:
 te ha de esperar? *Leon.* Aquí fuera,
 que està un poco mas obscuro,

estará, ò si no vete,
 no acierte à toparte alguno.

Mart. Las diez contè quando vine;
 entrar puedes. *Leon.* Vete al punto,
 que yo sè lo que he de hacer.

Mart. Por servirte me harè mudo,
 y plegue à Dios, que me dè
 cien azotes un Verdugo,
 si por sesenta Clavelas
 otra vez me hiciere buho. *Vase.*

Leon. Que en este puesto aguardasse
 me escribiò mi Laura hermosa,
 diciendo, no me enfadasse,
 por ser contingente cosa,
 que la Reyna la ocupasse.
 Dos horas ha que la espero,
 de su palabra fiado,
 y como tanto la quiero,
 no solo no me dà enfado,
 mas por esperarla muero;
 porque quando alguno aguarda
 una gloria muy subida,
 de esperar no se acobarda;
 porque es mas aperecida,
 mientras mas en venir tarda.
 Fuera de que es bien tomar
 un grande placèr con tiento,
 porque acontece matar
 un repentino contento
 à veces mas que un pesar.
 Mas ay de mi, què dolor
 en este punto me ha dado!
 cubierto estoy de un sudor
 tan frio, que me ha dexado
 sin fuerzas, y sin vigor. *Sientase.*
 Ay Laura! què triste hora
 es esta en que me has llamado,
 aunque el dolor que en mi mora;
 solo es de haverme acordado
 en este punto de Flora:
 què aunque soy robusto, y fuerte;
 y de ordinario la alabo,
 viene à dexarme de fuerte
 pensar en ella, que al cabo
 pienso, que me ha de dar muerte.
Queda dormido, y salen Flora con una carta,
Arnesto con una escopeta, y Clavela.
Flora. Ya creo, que se ha dormido,
 aguard-

aguardame en esta puerta,
y hasta que yo avise, Arnesto,
no dispares la escopeta.

Sabes lo que te he advertido?

Arnesto. Aunque no me lo advirtieras,
no me atreviera à hacer mas.

Flora. Pues Clavela no lo sepa,
hasta el fin. *Arnesto.* Así lo harèmos.

Flora. Quiero con esto, que entienda
el mundo la traza, y modo,
con que una muger se venga.

Clav. Señora, mira, por Dios:-

Flor. No me canfes mas, Clavela,
basta que te he dicho ya
que quedaràs muy contenta
de lo que yo hiciere aora.

Arnesto. Dexala, no la detengas.

Llega, pues. *Flora.* Tened silencio.

*Llega Flora à donde està Leonido, y le
dexa la carta, y quedan Arnesto,
y Clavela à la puerta.*

Arnesto. Si en esta ocasion dispierta,
se ha de hallar perdida Flora,
aunque son tales sus tretas,
que fabrà salir de todo.

Clav. No haya miedo que se pierda.

Arnesto. Con todo và temerosa.

Clav. El tener temor es fuerza
en lance tan apretado.

Arnesto. Ya viene. *Flora.* Dispara, y entra
tràs mi al punto.

*Dispara Arnesto la escopeta, y vanse
todos, y Leonido se levanta
assustado.*

Leon. Quièn và allà?

què traicion, è infamia es esta?

Nadie hay aqui; pero quièn

esta carta me ha dexado?

que segun me dà cuidado,

no me pronostica bien,

ni el modo con que la han dado;

porque, ò bien quiso matarme

quien el tiro disparò,

ò bien quiso dispartarme,

y esta carta me dexò

para algun consejo darme.

Suframos temores tales

à solas, porque mi suerte

me los dà tan desiguales;
que no hay que temer la muerte
quien puede sufrir los males.

Y así, yo quiero leer
signandome con la Cruz
esta carta, para ver,
pues en la lampara hay luz,
lo que me mandan hacer.

*Acercase à una lampara, que habrá à
un lado.*

Dice el sobre-escrito así:

Lee. Si tratas de amores mas,
abreme, que solo en mi
el defengaño hallaràs
de lo que te importa à ti.

Rep. Si no es bastante ocasion
èsta para quedar muerto,
juzgue la propia razon,
pues quanto miro dispierto
señales de muerte son.

Valgame Dios! quièn serà
el que me diò este papel?
què es lo que decir querrà?
pues solo en verme con èl
dos mil angustias me dà?

Y tengo tan oprimido
el corazon en el pecho,
que con haver ya leído,
que està dentro mi provecho;
las manos me ha entorpecido
de tal manera, que quando
me determino à le abrir,
estàn de temor temblando,
que parecen impedir
lo que estoy ya deseando.
Pero què bien puedo hallar
en quien me manda apartar
de los de mi Laura amores,
fino penas, y dolores,
rabia, desdicha, y pesar?
salgamos, pues, de cuidado,
que es baxeza andar así.

*Abre la carta, en la que estará pinta-
da la muerte, con el rotulo:*

Yo soy Leonido.

Mas quièn està aqui pintado?

Lee. Yo soy Leonido: ay de mi!
que me ha muerto mi pecado.

Al leer el rotulo , dà una gran voz , y cae amortecido ; y sale la Reyna à medio vestir , con una espada en la mano , y en la otra una luz.

Reyna. Por aqui sonò la voz,
y por esta misma parte
dispararon la pistola,
que me dispersò denantes.

Salen por el otro lado Flora , Arnesto , y Clavela de prisa.

Flora. Sal , Arnesto , sal , Clavela,
que esta voz es de mi amante,
y pienso que me lo han muerto,
para à mi tambien matarme.

Reyna. Posible es , que en mi Palacio
se haga traicion tan grande ?

Flora. Prima , señora , pues tû
sola , y de essa fuerte sales ?

Reyna. Si , Laura , porque me importa
saber quien aquesto hace,
casi en mi propio aposento,
casi en mis propios umbrales.

Arnest. Aquí està Lauro tendido.

Lleganse todos à verle.

Flora. Què dices ? *Reyna.* Hay semejante
desdicha ! *Flora.* Ay Lauro querido !
ay dulce esposo ! ay mi amante !

Reyna. Ea , Laura , no dês voces.

Arn. No està muerto. *Reyna.* Levantadle,
que algun desmayo serà.

Flora. Bien temia yo estos males,
bien temia estos successos,
bien temia estos pesares.

Clav. Quièn viò fingimiento igual ? *ap.*

Reyna. Ya te he maadado que calles.
Levantàn à Leonido , y buelve en si , mirando à todos.

Arn. Ha Lauro ? Lauro ? *Flora.* Bien mio ?

Reyna. Ya buelve. *Clav.* Los ojos abre.

Arnest. Ya està en si.

Reyna. Lauro , què es esto ?

Flora. No me hablas , Lauro ?

Leon. Ay Angel !

Reyna. Te han herido ? *Leon.* No señora,
aunque està de parte à parte
passado mi corazon.

Reyna. Pues di cómo ? *Leon.* Que me place.

Reyna , y señora , yo soy

quien tû solamente fabes,
y en este papel ver puedes,
si de ello estàs ignorante.

Enseña à la Reyna la carta , y admiranse todos.

Yo soy , señora , en amores
el hombre mas miserable,
que criò naturaleza
del globo en las quatro partes;
Bien fabes lo que te dixè
en mi Quinta aquella tarde,
que te perdiste cazando,
y yo solo pude hallarte;
pues dexando aquello , ya
que por tus mercedes grandes
mereci servir à Laura,
y pretenderla galante:
quiso el Cielo aquesta noche,
con espantosos señales,
con prodigiosos portentos,
con enigmas espantables,
declararme por indigno
de su hermosura , que sabe
poner limites el Cielo
tambien en las calidades,
que siendo Laura un sol bello;
es bien que otro le acompañe;
y pues es Angel , es justo,
que la acompañe otro Angel.
Y porque no estè protervo,
como es comun en amantes
padecer por lo que adoran
quantos les vienen desastres,
me amenaza con la muerte,
golpe en que no puede hallarse
corazon tan atrevido,
que se atreva à repararle.
El papel està muy claro,
el entendimiento facil,
la amenaza figurosa,
el aspecto formidable:
por lo qual , con tu licencia
me voy dò no sepa nadie,
que tienes hombre contigo,
que es pronostico de males,
que aunque Laura me lastima,
y siento que has de enojarte,
dà mucho miedo la muerte,

y así podreis perdonarme.
Vase buyendo , quedandose la Reyna con la carta.

Flora. Ha Lauro ? Lauro? *Reyna.* Seguidle, y en nombre mio , mandadle, que no salga de Palacio.

Vanse Arnesto , y Clavela.

Flora. Ven tambien. *Reyna.* Por agradarte irè , Laura , y porque quiero, que se averigüe, y declare el inventor de este engaño, que pienso es el Duque , antes que amanezca el dia. *Vase.*

Flora. Es justo.
 Todas estas cosas hace una muger , que procura honradamente vengarse. *Vase.*

Sale Felisardo.

Felis. Cansado de esperar sin esperanza, y por solo esperar algo paciente, neutral el bien, y el mal casi presente, padezco de Glenarda la pujanza. Adoro en ella , y su hermosura alcanza tanto en mi corazon , que el accidente de mi mal natural , en el luciente de su rostro Zenit , halla bonanza.

Mas no es efecto grande, que dos Soles à hacer Zona à Noruega son bastantes, quanto , y mas à abraçar el pecho mio. Y aunq̄ alumbran , firviendo de faroles à mis intentos , en buscarla errantes, de merecer su mano desconfio.

Sale Rosardo. En este punto , señor, dos nuevas he recibido, que en venir à un tiempo han sido mucha dicha , y gran favor. Es la una , que ha mandado oy la Reyna darte audiencia, porque quede en su presencia este negocio acabado.

Y la otra , que la gente, que embiaсте à apercibir està ya para partir, y vendrà muy brevemente.

Felis. Albricias te huviera dado, Rosardo , si las pidieras, pues con otras no pudieras nuevas haverme alegrado:

porque quando mas no fuera, fino la Reyna llamarme, bastaba para quitarme quanta tristeza tuviera.

Ros. Yo fio , que has de tener buen fin en tu casamiento.

Felis. Del que cobrarè contento vendrè el juicio à perder; mas tan degraçado soy, Rosardo , en lo que pretendo, que aunque el bien propio estè viendo, siempre temeroso estoy.

Por lo qual quiero tener mi gente cerca de aqui, para si acaso por mi no quiere ser mi muger, lo sea por el temor

de la que propondrè guerra, que Francia , è Inglaterra, sè que me daràn favor.

Y pues me han puesto el furioso, mostrarlo serà razon, si en la presente ocasion no me admite por esposo.

Ros. Tu Magestad se reporte mientras estemos aqui.

Felis. No importa , que para mi es poco toda esta Corte.

Ros. Effeno es arriesgar tu vida.

Felis. Ganar serà la perder, porque siendo por muger, es ganada , y no perdida. *Vanse. Salen la Reyna , y el Duque Uberto.*

Duq. Ya , señora , estoy aqui, dime aora lo que mandas.

Reyna. Cierra esta puerta primero, y dame la llave.

Cierra el Duque , y dale la llave à la Reyna.

Duq. El alma *ap.*
 tengo llena de temores, sin saber ninguna causa por donde pueda tenerlos. Ya , señora , està cerrada; esta es la llave. *Reyna.* Aora pues quiero que en pocas palabras, sin arengas , ni rodèos, sin embustes , ni parrañas, una verdad me confieses,

porque solo en confesarla
estriva, Duque, tu vida,
tu grandeza, y tu privanza.

Duq. Señora, di lo que quieries,
que por la cruz de esta espada,
y por la que de mis padres
sangre heredo ilustre, y clara,
te prometo de decir
la verdad, en tojas quantas
preguntas hacer quiesieres,
aunque en ello aventurara
la honra, la hacienda, y vida,
y si tuviera:— *Reyna.* Esto basta:

*Enseñale la carta donde està pintada la
muerte.*

no passéis mas adelante,
si no mirad esta carta,
este diseño, esta enigma,
y esta muerte aqui pintada;
y decid si la haveis hecho,
porque Lauro dexè à Laura,
llenado de este temor,
forzado de esta amenaza,
para con mas libertad
vos, Duque, galantearla.
Parece, que os espantáis,
y que ya con las mudanzas
del gesto, me estais diciendo,
que os disponeis à negarla.
Pues mirad bien lo que haceis,
que el color del rostro os falta,
señal dò se manifiesta,
la culpa que hay en el alma.
Mirad, Duque, que tambien
tengo secretas probanzas,
que si del todo no os culpan,
para condenaros bastan.
Mirad, que tambien me consta,
que haveis tenido travadas
con Lauro muchas pendencies,
solo porque dexè à Laura.
Mirad, que tambien me han dicho,
que le armabais asechanzas
à su vida, quando fue
por mi Embaxador à Francia.
Todos los quales indicios
abiertamente declaran,
que haveis sido el inventor

de esta diabolica traza;
y así, si la confessais,
además de perdonarla,
por mi vida, Duque, os juro
de no descubrir palabra,
si necesidad no huviere;
y si la venganza empacha
vuestro corazon, mirad,
que à puerta estamos cerrada,
y aunque os oiga yo, no importa,
pues nunca os darè en la cara
coa ella, segun pondrè
gran cuidado en olvidarla.
Pero si acaso rebelde
me la negais, y en vos halla
mas lugar el pundonor,
mas asiento la arrogancia,
haveis de ir desle aqui preso
à donde os saquen mañana
à cortaros la cabeza
en una pública plaza.

Duq. Quièn viò confusion mayor! *ap.*
quièn viò tales amenazas
en quien de delito, y culpa
un rasgo apenas se halla?
Libre estoy, y temo mucho,
que una muger enojada,
además si es poderosa,
al mas valiente acobarda.
Si niego, me ha de prender;
si digo verdad, me mata;
que aunque la verdad no quiebra;
tanto à veces se adelgaza,
que viene à morir aquel
à quien la traicion levantan,
primero que se averigue,
que fue falsedad, ò infamia:
fuera de que me recelo,
que ha sido de Lauro traza,
porque me quiten la vida;
y así, pues averiguarla
podrè la verdad despues,
en esta ocasion me valga
la mentira, porque à veces
es provechosa, aunque mila.

Reyna. Què estàs diciendo entre ti?
què piensas? por què no hablas?

Duq. Què tengo de hablar, señora?
sino

sino postrado à tus plantas
pedir perdon de mis culpas,
pedir perdon de mis faltas,
dando solo por descargo
fer por amores , que bastan
para que el hombre mas cuerdo
haga estas cosas. *Reyna.* Levanta,
que me has dado mucho gusto
en saber que fuisse causa
de tan ingenioso ardid.

Yo cumplirè la palabra,
que te he dado ; mas te advierto,
que pues sabes , que se llama
Leonido , jamàs le nombres,
porque importa así , y à Laura
voy à consolar con esto.

Duq. Otra vez beso tus plantas.

Reyna. Llamadme al Embaxador,
que me dicen , que se enfada
de esperar tanto.

Vase.

Duq. Irè al punto:
hay invencion mas estraña!
qué es Leonido dice , quando
solo que Lauro se llama
he podido conocer:
pero en esto hay encerrada
alguna cosa que importa;
y pues no me vâ à mi nada,
callarè , pues me condeno
yo mismo por una carra.

Vase.

Salen Flora , y Clavela.

Clav. Señora , què gusto tienes
de tantas penas le dar,
si al cabo le has de matar ?

Flora. Muy necia , Clavela , vienes;
verle penar son mis bienes,
verle triste mis contentos,
porque no fueran tormentos,
ni menos venganza fuera,
si de una vez pretendiera
dar fin à mis penfamientos:
porque aunque quitar la vida
es el tormento mayor,
si no precede dolor
es mucho menos sentida:
de la fuerte , que una herida
que llega hasta el corazon,
mata , mas no hay la pafsion

que huviera , sino llegàra,
y hasta dar muerte causàra
dolor , pena , y afficcion.
Asi yo , Clavela , quiero
no matarle de repente,
sino que sienta impaciente
estas angustias primero.

Clav. Corazon tienes severo:
mas èl viene aqui. *Flora.* Fingit
me importa aora , y sentir
su tristeza.

Salen Leonido , y Martin.

Mart. Esto es curar,
si no te quieres alegrar,
no hay sino echarte à morir.

Leon. Ya me tienes enfadado.

Mart. Y tû me tienes podrido.

Flora. Seas , Lauro , bien venido.

Leon. No podrè fer mal llegado,
acogiendome al sagrado
del cielo de tu hermosura,
aunque no con la ventura,
que hasta aqui mereci verte,
pues no menos que la muerte
guardarte de mi procura.
Y es , Laura , mucha razon,
que estos ojos soberanos,
estas rosas , estas manos,
solo dignas de un Rey son:
Quisiera pedir perdon
de los que te he hecho estos dias
galante os , y alegrías,
aunque no he tenido culpa,
pues me basta por disculpa,
que tû tambien me querias.

Flora. No me dês , Lauro , mas penas,
si no me quieres matar. *Llora.*

Clav. Bien sabe disimular. *ap.*

Leon. No riegues las azucenas
con agua de las serenas
lucos de tu cielo hermoso,
que quando no sea tu esposo,
otro no te ha de faltar,
que te merezca gozar,
mas galante , y mas dichoso.

Sale la Reyna.

Reyna. O Lauro ! ò Laura ! què tienes ?
por què lloras ? *Flora.* Porque el Cielo
quie-

quiere darme estos dolores,
y disgustos. *Reyna.* Ya lo entiendo,
no tienes que tener pena:
oyeme, Lauro.

Hablan la Reyna, y Leonido aparte.

Mart. Oye un cuento,
que viene de esta tristeza
de mi señor muy à pelo.

Clav. Como tuyo vendrà à ser.

Mart. Llevò à cierto Monasterio
à vender un Labrador
unos pollos, y unos huevos,
y en haviendole ya dado
la paga, y el justo precio,
de gratis le quiso dar
de comer el Cocinero.
Meriòle en el Refectorio,
y en haviendole ya pueſto
de comer, saliò, y cerrò,
dexandosele allà dentro.

Pues como vieſſe pintada
enfrente sus ojos meſmos
una muerte en la pared,
con el bocado primero
ſe levantò de la mesa
dando voces; acudieron
al punto todos los Frayles,
pafmados de oir el eſtruyendo;
y preguntando la causa,
les respondiò macilento:
Padres, ſaquenme de aqui,
porque juro à ños, que pienſo;
que todas sus Reverencias
tragan muertos como heno,
pues con ella aqui delante
aciertan à eſtår comiendo.

Clav. Lindo bobo. *Leon.* Tus pies beſo
por beneficios tan grandes.

Reyna. Mira que guardes ſecreto,
que he empeñado mi palabra.

Leon. Veràs, ſeñora, primero
defencajarse los exes,
que ſuſtentan eſſos Cielos,
que lo que me has dicho ſalga
del archivo de mi pecho.

Reyna. Dexa ya, Laura, el dolor,
y conviértele en contento.

Leon. Y de haver ſido yo causa

humildemente te ruego
me dèſ perdon, pues Dios ſabe,
que no fue falta de afeçto,
ſino fuerza de un engaño.

Flora. Levanta, Lauro, del fuelo,
que con eſto me dàs vida,
para hacerte penar preſto. *ap.*

Mart. El Embaxador. *Leon.* Què dices?

Mart. Què eſtà el Embaxador dentro.

Flora. Brava preſencia. *Reyna.* Llegad
ſillas, que eſcucharle quiero.

*Salen Felisardo, Rosardo, el Duque, y
Arneſto.*

Felis. Deme vueſtra Mageſtad
ſu mano (temblando llego.) *ap.*

Reyna. Alzad, noble Embaxador,
y cubrios al momento,
y ſentaos. *Felis.* De tal mano
tales mercedes eſpero.

Sientanſe la Reyna, y el Rey.

Reyna. Quando no fuera por vos,
me era obligacion hacerlo
por el que representais.

Felis. Solo à mi me represento. *ap.*

Reyna. Hanme dicho que andais triste;
y mal ſufrido, diciendo,
que es mucha dilacion eſta,
que muchos melindres tengo,
y en ſin, poca voluntad
del tratado caſamiento;
y yo, como poco amiga
de que tenga deſconſuelo
ninguno por mi ocasion,
os quiero deſpachar preſto;
con lo que aora os dirè;
eſcuchad, y eſtadme atento.

Felis. Señora, digo, que todo
es verdad, yo lo conſieſſo,
porque haverme detenido
en la Corte mes y medio,
quando os traigo por eſpoſo
à quien mereçe bien ſerlo
de la Emperatriz, y no
pienſo que me alargo en eſto;
pareçe que es deſpreciar
à mi Rey, ſiendo tan bueno,
y mejor que quantos pueden
pediros, y pretenderos;

que basta ser Felisardo
 Rey de Ungria. *Reyna.* Detenèos,
 y no os alboroteis tanto,
 porque quien tiene mal pleito,
 dicen que lo mete à voces.

Felis. Mirad mejor.:- *Reyna.* Muy sobervio
 sois de condicion. *Ros.* Aquí ap-
 pienso que hemos de perdernos.

Reyna. Mas paciencia ha menester
 quien pretende; y así quiero,
 por no daros mas enfado,
 que os partais oy, porque habiendo
 mirado este caso bien
 con todos mis Consejeros,
 hallan que no me conviene,
 porque es el Rey:- *Fel.* Ya lo entiendo,
 por haverlo antes oido;
 y para probar que es yerro
 lo que traidores me imputan,
 yo soy Felisardo mesmo
 Rey de Ungria. *Levantanse todos.*

Mart. Cata el diablo. *ap.*

Reyna. Su Magestad encubierto
 tantos dias? *Felis.* Vuestro amor,
 Glenarda hermosa, lo ha hecho:
 mirad si es verdad aora
 lo que con tantos rodèos,
 por tantas cifras, y modos
 de mi os han dicho, y propuesto.
 Que si soy bravo, tambien
 à veces soy tan modesto,
 que os espantareis de verme;
 pero porque ya no es tiempo
 de dilaciones, si acaso
 gustais ser mi esposa, al Cielo
 pongo solo por testigo
 de amaros tanto, y quereros,
 que estè mi voluntad siempre
 humillada al gusto vuestro:
 y si no quereis así,
 apercibios al momento
 à sufrir de mi rigor
 los impulsos mas severos,
 guerras, muertes, y defdichas;
 injurias, y menosprecios,
 porque con doce mil hombres,
 que me aguardan ya en el Puerto,
 no he de dexaros Ciudad,

que no la abraze, ni Pueblo,
 que no quede destruido
 hasta los propios cimientos,
 y entonces vereis mejor,
 si soy riguroso, y fiero.

Reyna. Felisardo, aora estoy
 mas firme, y fija en mi intento,
 porque quien viene à traicion,
 nombre, y persona encubriendo,
 à casarse, es cierto, que,
 ò trae milos pensamientos,
 ò dà muestras de tener
 muchas faltas, y defectos.
 No quiero casarme, no,
 que à los que aqui me haceis retos;
 sabràn responder las armas
 de los vassallos que tengo;
 y si acaso no bastaren,
 yo saldè tambien con ellos,
 que aunque muger, tengo brio;
 y aunque Reyna, no reservo
 mi persona en tales casos.

Felis. Pues yo me parto con esto,
 y à los filos de mi espada,
 à los golpes de mi acero,
 id apercibiendo vidas.

Ros. No fue vano mi recelo. *ap.*

Reyna. Salios de mi Reyno al punto.

Felis. Ya me salgo; pero presto,
 aunque os pese, bolverè.

Vanse el Rey, y Rosardo.

Reyna. Yo os lo impedirè primero.

Duq. Mariendo estoy por salir.

Leon. Por salir tràs el rebiento.

Reyna. Sossagaos, no os altereis;
 nadie salga de este puesto.

Duq. Señora:- *Reyna.* Haced lo que os digo.

Leon. Pues es razon:- *Reyna.* Etais quedo.

Mart. No hayas miedo, que yo salga,
 mi Clavela. *Clav.* Yo lo creo.

Arnest. Cosa que elijan à Lauro
 para esta guerra. *A Flora.*

Flora. Esto, Arnesto,
 serà grande dicha mia.

Arn. Pues por què? *Flora.* Por un enredo,
 que le tengo ya trazado.

Mart. Yo salgo por cumplimento:
 irè yo, señora? *Reyna.* No.



- Mart.* Pues ni yo tampoco quiero, *ap.* *Clav.* Será por causa de miedo, y no por amor, Martín.
- Mart.* Clavela, yo lo confieso, mas es fuerza el ir; y así, de ti despedirme quiero: à Dios, clave de mi alma.
- Clav.* A Dios, imán de mi pecho.
- Mart.* A Dios, clavellina hermosa.
- Clav.* A Dios, regalado dueño.
- Mart.* A Dios, que voy à morir.
- Clav.* A Dios, que à morir me quedo.
- Mart.* A Dios, que me voy fiando.
- Clav.* A Dios, que quedo muriendo.
- ***
- ### JORNADA TERCERA.
- Salen Flora, y Clavela.*
- Flora.* En fin, nueva ha venido, que à Felisardo destruyó Leonido, haciendo de manera, que aunque traerle preso bien pudiera, confirmó con él las paces, forzado de sus ruegos pertinaces?
- Clav.* Effeno se ha divulgado.
- Flor.* Pues escucha, y verás lo q' he pensado. Tres cartas he fingido con que le pruebo, que traidor ha sido à la Reyna, y que intenta matarla antes de mucho por su cuenta, y entregarle al de Uogria todo el Reyno con suma tiranía, el qual en recompensa, (la le dà à su hermana de hermosura inmen- Y así, la paz tratada viene para mi intento acomodada; porque es fuerza, que crea la Reyna el caso al punto que las lea, y por el bien llegado se le ha de proponer este cuidado, para perder bastante toda esperanza el hombre mas gigante. Aora solo vengo à esperar à la Reyna, porque tengo de fingir para esto, que à mi me las remite solo Arnesto: figièrme turbada, y en darselas un poco porfiada.
- Reyna.* Lauro, en aquesta ocasion de tu prudencia, y esfuerso solamente he de fiarme; y así quiero, que al momento salgas por mi General, à hacer que no tome puerto en mi tierra Felisardo.
- Leon.* Dos mil veces tus pies beso.
- Duq.* Ya es este, señora, agravio conocido. *Reyna.* Duque Uberto, si os dexo aqui, solo es, porque mireis por mi Reyno como siempre. *Duq.* Estimo en mucho tanto favor. *Flora.* Mis deseos *ap.* se han cumplido; mas me importa hacer como que lo siento.
- Reyna.* Arnesto irá à acompañar à Lauro. *Leon.* Yo lo agradezco.
- Arnest.* B fo, señora, tus pies.
- Flora.* Yo sin Lauro buena quedo.
- Reyna.* Laura, por ti me ha pesado, mas nos importa mas esto.
- Vanse la Reyna, el Duque, y Arnesto.*
- Leon.* Laura mia, queda à Dios.
- Flora.* El, Lauro, te traiga bueno.
- Leon.* Para ser tu humilde esclavo.
- Flora.* No sino mi dulce dueño.
- Leon.* Soy indigno de tal gloria.
- Flora.* Para ti es pequeño premio.
- Leon.* Ay Laura, y cómo me parto!
- Flora.* A Lauro, cómo me quedo!
- Leon.* Privado de tus favores:-
- Flora.* Ausente de tus requiebros:-
- Leon.* Sin tus ojos que me alumbran:-
- Flora.* Sin los tuyos con que veo:-
- Leon.* Yo voy cercado de angustias.
- Flora.* Yo quedo con mil tormentos.
- Leon.* Yo parto, Laura, penando.
- Flora.* Yo quedo. Lauro, muriendo.
- Vanse cada uno por su puerta.*
- Clav.* No puede haver en muger *ap.* tal ánimo, y fingimiento.
- Mart.* Clavela, con mas verdad, que mi señor, decir puedo, que voy de bellaca gana.

Anda, vete, que quiero,
que me halle sola.
Clav. En tu aposento espero,
que ya viene. *Vase.*
Flora. En buen hora;
porque como que leo, quiero aora
ponerme triste, estando
à cada pausa al Cielo, levantando
los ojos, y fingiendo
con ademanes, lo que estoy sintiendo.
*Finge Flora que lee, teniendo abierta la
una, y otras dos cerradas, y la Reyna
estarà al paño.*
Reyna. Mucho le debo à Lauro,
porque solo por èl mi honor restauro;
y así serà bien darle
à Laura el parabien, de q̄ he de honrarle:
mas leyendo una carta
està aqui sola, dicha ha sido harta;
un rato escuchar quiero,
fabrè lo que escribe aqui primero.
Flora. Ha traidor! *Reyna.* Què es aquesto?
algun Angel me trajo à aqueste puesto,
para mirar atenta,
de que teniendo carta se lamenta,
porque si està zelosa,
y de Leonido acafo sospechosa,
pueda defengañarla,
y en su tristeza, y pena consolarla.
Flora. Pluguiera al alto Cielo,
nunca huvieras venido à aqueste suelo;
pero ya que has llegado,
aunq̄ por la de Ungria me has dexado,
he de librarte, triste,
por la que algun tiempo me tuviste
voluntad, de la muerte,
q̄ te ha de dar la Reyna, si esto advierte.
Reyna. Un temor perezoso,
tan frio se desata en lo espacioso
de las que tengo venas,
que apenas llegar puedo, ni aun apenas
la planta alzar del suelo,
porq̄ ha sido à mis pies grillos de yelo,
que impiden apretados
el llegar à saber de mis cuidados:
pero en lo que me importa,
es desatino grande el andar corta:
vaya afuera el temor, lleguen mis passos

à saber de Leonido los fracasos,
que pues la muerte debe,
sin duda ha sido à mi Corona aleve,
porque causa mudanza
en los mas hombres siempre la privanza.
*Sale la Reyna, y Flora se finge turbada,
y procura encubrir las cartas.*
O Laura? *Flora.* Hád dicha la! *ap.*
Señora mia? *Reyna.* Como estás turbada?
Flora. Señora, como vienes:--
Reyn. Note turbes: què es esto q̄ aqui tienes?
Flora. No es nada: (ha desdichado!) *ap.*
Reyn. Dirásmè si lo encubres grã de enfado:
enseñam: essas cartas.
Flor. Solo hay, señora, en ellas penas hartas.
Reyna. Saberlas, Laura, quiero.
Flor. Es q̄ me olvida Lauro, por quien mue-
Reyna. Ya es grande desobediencia: (ro-
muestralas aqui, y calla.
Flora. Toma, y tèn paciencia. *Dafelas.*
Reyna. Estoy muy sospechosa,
que hay contra mi sin duda alguna cosa,
pues tanto te has guardado.
Flor. Lindamète mi intèro se ha trazado. *ap.*
Lee la Reyna la una carta.
Reyna. Por esta fabràs, señora, como las
paces que ha tratado Lauro son fingi-
das, porque el Rey de Ungria le ha
ofrecido à su hermana en casamiento;
porque matando à nuestra Reyna le
entregará à Sicilia, y èl lo ha otorga-
do, como veràs claramente por estas
dos cartas, que pude tomar, una del
Rey, y otra de Lauro, por las quales
yo lo he colegido: avifote, porque
veas lo que se ha de hacer. *Arneso.*
Esto me encubrias, Laura?
Bien se echa de vèr, que estimas
en mas la vida de Lauro,
que de mi, que soy tu prima.
Flora. Tiene gran fuerza el amor.
Reyna. Leer quierò estas aprisa,
antes que el dolor me ahogue,
y me deslumbre la ira.
Lee. Valiente General Lauro, otras dos
os tengo escritas, agradeciendooos el
servicio que me haveis hecho en le-
vantar vuestro campo, y prometiendo

en ellas , que os darè à mi hermana por legitima muger , si me entregareis à Sicilia , aunque sea matando à la Reyna , que es lo que mas defeo: mirad , que os està muy bien , y respondedme al punto. *El Rey de Ungria.* Salga la respuesta infame de letras tan vengativas.

Flora. Segun se ha enojado , pienso , *ap.* que le ha de quitar la vida.

Lee la Reyna. Serà tanta la gloria , que de V. Mag. recibirè , dandome por esposa à la bella Infanta Isabela , de cuyo amor estoy preso , que solo digo , que pondrè al momento por obra lo que por las fuyas me ha mandado , matando à la Reyna , y entregandole à V. Magestad toda Sicilia. Solo encargo el secreto , para salir con la empreffa. *Lauro.*

Flora. Señora , no hay sino paciencia , muestrate un poco benigna en castigar tal maldad , tal traicion , porque bien miras , que me toca à mi gran parte de pena , y porque no digan , que pudo en amor perfecto hallar asiento la embidia , aunque mejor dirè zelos , cedo mi derecho. *Reyna.* Instigas , Laura , con estas razones mas mi colera , y mi ira , tanto , que de la traicion parece que participas.

Tù dices , que dexes vivo à quien quitarme la vida pretende ? viven los Cielos , que ha de conocer Sicilia , que como tiranos Reyes , tiene Reynas vengativas. Yo averiguarè primero , y oirè de su boca misma , que son fuyas estas letras , y de su mano esta firma ; que no son tan sin razon , que por un indicio havia de dar muerte à un General , y mas à quien tanto estimas.

Sale el Duque.

Dug. Si llego à tiempo , señora ; de ganar estas albricias , humildemente las pido , pues Lauro està ya en Mecina.

Reyna. Duque Uberro , yo os las mando ; aunque por diversa via de lo que vos las pedis : haced que no le reciban , ni le acompañen. *Dug.* Què es esto ? *ap.* tal mudanza en solo un dia !

Flora. Ay de mi ! *Reyna.* Laura , paciencia ; oyeme , Duque. *Dug.* Rendida està mi atencion , señora , à tus plantas.

Habla aparte la Reyna con el Duque.

Flora. Aprisa *ap.*

se van concertando bien de mi venganza las dichas ; porque tan perfectamente està contrahecha la firma , que èl propio , quando la vea , no ha de osar contradecirla.

Dug. De todo advertido quedo.

Reyna. Mirad , que està apercebida la guarda. *Tocan una caixa.*

Dug. El ha llegado.

Reyna. A ver su propia desdicha.

Tocan cajas , y salen Arnesto , Martin , y

Leonido detrás con baston de General.

Leon. De este modo me reciben ? *ap.* con tal semblante me miran , quando del Rey Felisardo dexo las fuerzas rendidas ? paciencia , Cielos. *Mart.* Por Christo ; que tenemos lagrimitas.

Arnest. Sin duda ha trazado Flora *ap.* lo que me escribiò estos dias.

Leon. Alta , y soberana Reyna , à quien el Cielo nos guarde contenta , prospera , y rica por muchos siglos , y edades. Con quarenta y dos baxeles parti de aqui , como sabes , solo à defender tu Reyno , y hacer lo que me mandaste. Salí , pues , al punto , y quando la mañana entre azahares

libraba las que vertiò
laguimas la Aurora antes.
Tan contento, tan airoso,
tan bizarro, y tan galaote,
que no hubo Dama en Mecina,
que de verme no se holgasse.
Y como fui de mañana,
para venir se ha hecho tarde,
segun me recibes oy
con tan airado semblante,
con tan poca ostentacion;
pero dexando esto aparte,
digo, que surquè los campos
de plata, tan arrogante,
que todos los espolones
de quantas llevaba naves,
iban arrollando aljofar
entre liquidos cristales.
Naveguè casi tres dias,
yendole siempre al alcance
à Felisardo, que apenas
tuvo indicios, y señales
de tu Armada, quando al punto
huyò aprisa à incorporarse
con las que el Inglès Galeras
traia para ayudarle:
mas me di tal diligencia,
que antes que à cumplir llegasse
sus fraudalosos intentos,
le alcancè, y viendo que facil
me havia de ser la victoria,
dexò que me asegurasse
aquella noche, y huyendo
(accion propia de cobardes)
se fue la buelta de Ungria;
yo lleno de mil pesares,
caminè en su seguimiento,
y antes de desembarcarse,
con tal fuerza le embestì,
que mas de la tercia parte
de la Armada le echè à fondo,
dexando tintas en sangre
las aguas, que parecieron
nieve, y aljofares antes
de mas de quatro mil hombres;
que sorbiò el salado estanque.
Perdido, pues, Felisardo,
salìo aprisa à reformarse,

pidiendo à Francia favor,
à Inglaterra, y à Flandes.
Yo, que detenido allí
mas de un mes, sin que estorvasen
las procelas mis intentos,
ni à mi corazon la hambre,
estaba buscando arbitrios
para no venir à darte
triufo del pleyto indeciso,
gloria de bienes neutrales:
como viesse junto à mi
los encendidos fanales
del Inglès, que se acercaba
ambicioso, y arrogante,
hice lo que te dirè:
y quando no me premiaffes
otra accion, señora mia,
fuera de haver hecho paces,
que por muchos años logres:-

Reyna. No paffeis mas adelante.

Leon. Señora:- *Reyna.* Bueno està, digo.

Leon. Dexad, dexad, que relate
los que os tengo hechos servicios,
bien à costa de mi sangre;
porque si acafo la embidia,
que se alimenta del aspid,
contra mi ha propuesto algunas,
como fuele, falsedades,
podais de ellos colegir
la verdad, porque deshacen
à veces buenos servicios,
quantas puede obscuridades
objetar una traidora
lengua; no, no con semblante
tan severo recibais:-

Reyna. Ya he dicho, que no me canfes.

Leon. Obedezco.

Mart. Aquí anda el diablo, *ap.*
que como es tan buen danzante,
ordena siempre estas danzas.

Reyna. Salios todos fuera. *Flora.* Basten
mis ruegos, prima, y señora.

Reyna. Vete, Laura, y no me hables.

Vanse el Duque, Arnesto, Flora, y Clavela.

Leon. Rebutando estoy de pena *ap.*
de ver tales novedades.

Mart. Me he de ir yo tambien?

Reyna. Por què

lo preguntas? *Mart.* Porque en parte
foy el cuerpo de mi amo,
y no sè si sabrà hallarse
en esta ocasion sin mi.

Reyna. Andad, que si estais culpante,
pagareis vos como cuerpo
lo que èl como alma pagare.

Mart. Algun diablo me hizo hablar. *Vase.*
Cierra la puerta la Reyna.

Leon. La puerta cierra, pues darle *ap.*
no pienso, por Dios, la espada,
hasta que aqui me declare
la causa de estos rigores.

Reyna. Ya estamos solos. *Leon.* Que acabes
estoy, señora, esperando
de quitarme penas tales.

*Enseñale la ultima carta, y al mirarla
se turba Leonido.*

Reyna. Mirad, Leonido, esta carta,
que ya es razon, que así os hable,
descubriendo à quien pretende
venderme, herirme, y matarme.
Presto os turbais, accion propia,
por la qual se vè bien facil
la culpa, que haveis tenido,
el delito, que en vos cabe.
Què os admirais? responded,
que no es tiempo de admirarse,
quando en las manos teneis
la carta, que vos firmasteis.

Leon. Si yo he firmado, y escrito
letras tan viles, è infames,
Dios lo sabe solamente,
y mi lealtad, que ès tan grande,
que està corrida de vèr,
que haya havido quien la ultrage
con oprobio tan notorio,
y con ficcion semejante.

Digo, que es mia esta firma,
mas con distincion notable,
que no ha sido hecha por mi,
cuya prueba serà facil,
si adviertes, señora, y miras,
que hay manos ya de tal arte,
que quantas pretenden firmas,
tan al vivo contrahacen,
que por mucho que escudriñe,
y por mucho que repare

el propio a quien representas,
vendrà confundido à hallarse;
y así aora me hallo yo:
y si no te satisfices,
ponme preso en una torre,
encierrame en una carcel,
hasta que mejor te informes,
que à trueque de que me mates
(tal estoy) darè por bien,
que en mi defenfa no halles
tan solamente un indicio.

Reyna. No es ya tiempo de informarme,
si no sea, ò no verdad
lo que dices, esta tarde

te mando, que de la Corte
salgas. *Leon.* Yo saldrè al instante.

Reyna. De termino dov dos horas.

Leon. Plazo riguroso. *Reyna.* Y antes
de seis dias os salid

de mi Reyno. *Leon.* Que me place.

Reyna. Y pues os dexo la vida,
no llevais la peor parte. *Vase.*

Leon. Quièn apetece privanzas?
quièn se muere por mandar?
pues quando se piensa hallar
con mas firmes esperanzas,
sin ninguna viene à estàr.
Claro està el exemplo en mi,
pues quando triunfando vengo,
por lo que no cometi,
por la culpa que no tengo,
me trata la Reyna así:
porque es de tal calidad
ya una falsa informacion,
que destruye una opinion,
que deslustra la verdad,
y aniquila la razon.

Salte Flora.

Flora. Ay Lauro, Lauro! y quàn mal
has pagado mis amores!

Leon. Hermosa Laura, no llores
de verme en miseria tal,
por infames, y traidores,
la Reyna los ha creido;
y así, ya voy desterrado,
y tan desgraciado he sido,
que à sus pies arrodillado
convencerla no he podido.

Flora.

Flora. Si has firmado tù que quieres darle muerte, por casarte con Isabela. *Leon.* No alteres mas mi corazon, que en parte sois pesadas las mugeres.

La Reyna al paño.

Ahora me pides zelos, quando sabes que me voy? Ahora me dás desvelos, quando muriendo me estoy, cercado de desconuelos? Quedate, Laura, en buen hora, merezca otro mas galante los hermosos de tu Aurora lirios gozar, que constante te sirva como à señora; porque yo me parto, donde paguen servicios mejor; que yendo con el valor, que à mi lealtad corresponde, no me tendrán por traidor; y podrá ser que algun día la Reyna, que de esta fuerte me desfierra, del de Ungria sienta, y padezca la muerte, que antes de tiempo temia.

Vè Flora à la Reyna, y quiere hacer señas à Leonido, y no puede.

Flora. Mira, que con esto dás muestras de que estás culpado.

Leon. Aun quieres apretar mas?

Reyna. Salir tengo de cuidado.

Flora. Mira, Lauro::- *Leon.* Fuerte estás, digo que las escribí, estás contenta? *Reyna.* Què aguardo?

Leon. Que estoy tan fuera de mì, que de partir por tù tardo, y quiero morir por tù.

Flora. Mira, Lauro::- *Sale la Reyna.*

Reyna. Què es aquesto?

Leon. Perdido soy. *ap.*

Flora. Consolar à quien de enojo, y pesar está loco. *Reyna.* Ven, que presto le tengo de hacer curar.

Flora. Como, si le has desterrado?

Reyna. Porque ya, Laura, no quiero, que se vaya. *Leon.* Es escusado,

yo me tengo de ir. *Reyna.* Primero quiero, que vais consolado.

Flora. Oyeme, señora, advierte:::- todo se me traza bien. *ap.*

Reyna. No hay que advertir.

Flora. De esta fuerte me tratas?

Vanse la Reyna, y Flora.

Leon. No sè yo à quien se hace pesada la muerte, que si desesperacion el darmela yo no fuera, no sè si en esta ocasion dos mil veces me la diera, por salir de confusion. Sin duda alguna, que yo lo que le dixè enojado à Laura, y ha confirmado, que he escrito la carta yo, y que matarla he intentado; si es esto, me ha de prender, y segun està enojada, darme muerte ha de querer, porque no repara en nada una resuelta muger: y así, el remedio mejor es huir; pero tomadas estan las puertas: ya, amor, foy muerto; ya derribadas mis fuerzas tiene el dolor; la sangre el brio ha perdido, el corazon se me ha elado, mas pues la culpa he tenido, y la muerte has deseado, de quien te quejas, Leonido?

Salen el Duque, Arnesto, y Guardas.

Duq. Lauro, sabe el santo Cielo lo que siento esta desgracia: la Reyna manda, que os lleve preso à la Torre dorada: dame las armas. *Leon.* Ya, Duque, conozco vuestras entrañas, ya vuestro fingido pecho tengo entendido; y mi espada tan temida del Inglès, tan respetada de Francia, tan acatada de Ungria, se tendrà por agraviada

de venir à manos vuestras;
y fino llegad, tomadla, *Sacala.*
que pues haveis sido quien
ha contrahecho estas cartas,
como quando me fingistes
aquella muerte pintada,
solo à fin de darme muerte
para casaros con Laura;
primero os harè con ella
dos mil puertas, por dò salgàn
lenguas de sangre, que escriban;
y publiquen vuestra infamia.

Sale la Reyna.

Reyna. Què voces son estas? *Leon.* Es
mi razon, que està encontrada
con el agravio, y queria
tomar de èl aqui vengança.

Dug. Esta resistencia ha hecho,
y me ha negado las armas.

Leon. Señora, armas que han sido
de tres Reyes respetadas,
no se han de dar à un vassallo.

Reyna. Dadmelas à mi. *Leon.* Tomadlas.

Dale la espada à la Reyna.

Reyna. Id aora preso. *Leon.* Ay triste!
Señora::- *Reyna.* No habéis palabra.

Leon. Mira que estoy::- *Reyn.* Esto importa:
Llevadle, Duque. *Leon.* No bastan
tantos servicios? *Reyna.* Es mucha
tu culpa. *Leon.* Mira que es falsa
la informacion. *Reyna.* No me canses,
que por vida de Glenarda,
que si no hallo otra cosa,
me lo has de pagar mañana. *Vase.*

Dug. Sin duda me echò à perder ap.
confessar aquella carta,
pues me han de culpar en èsta.

Leon. Vamos, pues, que aunque dilatan
hasta mañana mi muerte,
llegar no puedo à mañana. *Vanse.*

Salen Flora, y Clavela.

Clav. Señora, yà le han llevado
preso, dime lo que intentas.

Flora. Poner fin à mis afrentas,
poner fin à mi cuidado.

Clav. Què quierres verle matar?

Flora. Y le he de dar yo la muerte,
porque si no es de esta fuerte

no me puedo bien vengar:
Yo propia tengo de ser
su verdugo, pues no fuera
honrofa de otra manera
la vengança que he de hacer.

Clav. Y què me quierres decir?

Flora. El modo, que has de tener,
Clavela, en saber hacer
lo que te quiero advertir.

Clav. Ya sabes, señora mia,
mi cuidado. *Flora.* Confida
en esto, Clavela amada,
mi pecho de ti se fia:
y así yo esta noche quiero
poner à las de Leonido
penas fin, quando dormido
me diga, que està el portero.
Tù en el entretanto iràs,
como que sale de ti,
turbada à la Reyna, y di
lo que bien fingir fabràs.

Le diràs, que yo enojada,
y zelosa, he ido à matar
à Lauro, para quedar
primero que ella vengada,
y que tù de compasión
la vàs à llamar, y al punto
vente, y de mi cama junto
debajo del pavellon
un emboltorio hallaràs
(mortaja es, no te espante)
con el qual en un instante
à la propia Torre iràs;
porque haviendo yo acabado;
puedas entrarte à vestir,
lo que alli và, sin abrir
hasta entonces el candado,
que en la puerta detendrà
à la Reyna hasta que acabes.

Clav. Y luego? *Flora.* Ya no lo sabes:
quien soy le descubrirè,
y la razon que he tenido
de vengarme. *Clav.* Bien està.

Flora. Vamos bolando aora allà,
que importa fingir.

Clav. Ha havido *ap.*
pecho mas duto? Llamar
tengo à la Reyna primero,

que

que execute el golpe fiero,
por si le puedo librar.

Vase , y salen Leonido , y Martin con prisioneros.

Leon. Acaba , Martin , què dices ?
no llores , que me lastimas
mucho mas con tu tardanza.

Mart. Señor , què quieres que diga,
si estàn ya haciendo en la plaza
para quitarte la vida
un cadahalfo , y la Reyna,
sin dar à ninguno oida,
te ha dado ya la sententia
tan cruel , como ella misma,
sin que ruegos de mil Grandes;
ni lagrimas de su prima
la hayan podido vencer ?
Antes mas enfurecida
ha puesto doscientos hombres
mas de guarda , con malicia,
porque no te saque Laura
esta noche : estas desdichas
traigo , señor , que contarte.

Leon. Salid ya , lagrimas mias,
cegad , cegad estos ojos,
que no es bien que tengan vista
para mirar tal portento,
para ver tal injusticia.
Salid , no tengais temor,
regad estas loñas frias,
que aunque son de duro marmol,
las ablandareis por dicha.
Yo sin culpa condenado ?
Yo degollado en Mecina ?
Yo puesto en un cadahalfo ?
Yo escuchar que voces digan:
Quien tal hace , que tal pague,
quando sè yo , que es mentira ?
Yo he de sufrir , que un verdugo
de los ombros me divida
la cabeza , y que la enseñe
al Pueblo con ignominia,
diciendo , de esta manera
el que es traidor se castiga ?
Yo he de ver esto , Martin ?

Entr. Flora. Es muy gran descortesia
impedirme à mi la entrada.

Mart. Laura viene.

Salen Flora , y Clavela.

Leon. Laura mia,
de esta fuerte me defiendes ?
de esta manera me libras,
quando sabes mi inocencia ?

Clav. Y aun por tenerla sabida *ap.*
es el mal. *Flora.* Lauro , ya hago
lo que puedo , aunque mi prima
le ha certificado tanto
en que de tu boca misma
oyò la condenacion,
que me dixiste con ira,
que à nadie quiere escuchar.

Leon. Pues , Laura , hacer no podias;
que me oiga una palabra ?

Flora. No vendrà. *Clav.* Esto temia:
la Reyna , señora. *Flora.* Venga,
que no importa. *Mart.* Ay tal mancilla!

Salen la Reyna , el Duque , y Arneso.

Reyna. Laura , à què has venido aqui ?

Flora. A que me des muerte. *Reyna.* Mira,
que haces muy poco caudal
de mis mandatos ; estima
en algo mas mis preceptos.

Leon. Yo he sido , señora mia,
la causa ; y pues que ya estàs
tan cruel , y vengativa,
escuchame un rato atenta.

Reyna. Lauro , ya es tarde. *Leon.* En mi vida
pedirè mas. *Reyna.* No hay remedio:
vèn , Laura.

*Vase poco à poco la Reyna , y Leonido
se le va poniendo delante de
rodillas.*

Leon. Tan vengativa
me tratas ? *Reyna.* Tuya es la culpa.

Leon. Oyeme , porque Sicilia
sepa à quien le dàs la muerte.

Reyna. A un traidor.

Leon. Pues de rodillas
no puedo alcanzar , mi boca
harè que à tus plantas sirva
de rêmora , y con el agua,
que mis dos ojos destilan,
formarè aqui un mar , que el passo,
aunque no quieras , te impida.

Reyna. Me ha lastimado , Clavela.

A Clavela aparte.

Duq. Hay tal pena !

Arneft. Hay tal defdicha !

Reyna. No puedo refistir mas. *ap.*

Levanta , que me lastimas,
y lo que quifieres di.

Arneft. No sè à dò Flora camina. *ap.*

Leon. Heroica Reyna, yo solo *Levant.*

en esta ocasion pretendo,
aunque no es de nobles, no,
el referir propios hechos,
contarte, pues que me matas
por tan falsos instrumentos,
los servicios que me debes
en el que ha que vine tiempo,
bastantes à que me dieras
perdon , quando fuera cierto,
que yo infidiaba tu vida,
que yo vendia tu Reyno.
Y para no ser mas largo,
sea, señora , el primero
quando me embiaste à Francia
à tratar tu casamiento:
en donde como estuvièsse
un dia en Palacio oyendo
à mas de veinte Franceses
decir mal de ti, fui à ellos,
y haviendolos desmentido,
yo solo , y mi fiel acero,
tan buena maña nos dimos,
que dexamos los seis muertos,
y los demàs tan heridos,
que no pudo, aun el que menos,
para acertar à llevar
la nueva tener aliento.

Esto bien les consta à todos,
y que el Rey por ver mi esfuerzo
me diò perdon ; aunque yo
me puse en salvo primero:
si bien con heridas tantas,
que traje, señora , el cuerpo
hecho criva, por venir
con mil orificios hechos.
No me premiaсте esta hazaña,
mas à la segunda ir quiero,
que es la que referir quise
quando vine, y es, que haviendo
visto, que de Inglaterra
llegaba al Ungaro Puerto

con mas de doce mil hombres,
municion , y bastimentos,
usè de una estratagemà,
que si no fuera por esto,
segun de miedo , y de hambre
estaban todos los nuestros,
yo sè lo que fuera agora;
mas caminando al suceso,
mandè una noche à un Alférez
que con cien arcabuceros,
y con todos los tambores
marchasse aprisa àzia el Pueblo
dò esperaba Felisardo
el focorro , porque ellos
desembarcassen seguros
à ir en su seguimiento.
Asi sucediò , y yo entonces,
dexando encargado à Arnelto
el cuidado de tu gente,
quise escudtiñar yo mesmo
la guarnicion que dexaba
el Anglicano sobervio
en sus naves , que en peligros
tan conocidos , y ciertos
el buen Capitan no fia
de un Soldado tan gran peso.
Para lo qual , con la espada
en la boca , di mi cuerpo
al mar , sin que sus baxios,
ni sirtes me diessen miedo.
Y aunque los globos del agua
me pusieron en aprieto
de la vida , por haverse
encrespado con el viento,
lleguè allà , aunque maltratado,
de llagas todo cubierto;
y viendo , que apenas hay
hombres en los Navios , llego
à la Capitana , à donde
unos estaban durmiendo,
otros de posta ; y en fin,
todos sin ningun recelo.
Entro , y del primer revès
à dos que topè al encuentro,
de tal manera derribo,
que sobre llegar primero
à mis pies , se adelantò
cada qual en tanto extremo,

que

que despidiendo las vidas,
 cayeron los dos à un tiempo.
 Los demàs alborotados
 acuden luego al estruendo,
 y yo , qual rayo escupido
 de las troneras del Cielo,
 rompo , divido , y aparto
 almas à un lado , à otro cuerpos,
 embiando al otro mundo
 aquellas , y à mis pies éstos.
 Fueron tantos los heridos,
 y tantos fueron los muertos,
 que movido à compasión
 se hizo pedazos mi acero.
 No desmayè , sino echando
 mano de un difunto cuerpo,
 hice con èl tal estrago
 dando golpes , que creyeron;
 con razon , que los difuntos
 se bolvian contra ellos:
 por lo qual , los que quedaban,
 precipitados , y ciegos
 se arrojan al mar , y como
 llegasse à este punto Arnetto
 con gente , todas las Navas
 barrenamos , y al momento,
 sin tocar parche ninguno,
 con el que pude secreto,
 herimos en las espaldas
 del Inglès con tal esfuerzo,
 que de doce mil , ninguno
 escapò de muerto , ò preso,
 lo qual obligò al de Ungría
 hacer paces , y conciertos.
 Y para saber , señora,
 los que en estos dos encuentros
 yo solo matè , aqui traigo
 el testimonio en mi pecho.
 Treinta heridas tengo en èl
 de à quatro , porque se vieron
 entrar tres veces , y mas
 por unos propios agujeros
 las espadas enemigas,
 por ser imposible , pienso,
 el hacer nuevo orificio,
 dò havia ya tantos hechos:
 y por cada herida de estas,
 quitè tres vidas lo menos,

cuya prueba dexo en manos
 de todos los que me vieron.
 Pues còmo ha de ser posible,
 que quien se puso à estos riesgos;
 quien no temió estos peligros,
 quien tal multitud ha muerto,
 solo por guardar tu vida,
 havia de ser instrumento
 para quitartela , quando
 pudiera mejor sin esto?
 Abre , señora , los ojos,
 que pienso los tienes ciegos
 del mal polvo de la ira,
 que ha echado la embidia en ellos:
 ya no quiero que me oigas,
 con esto estoy satisfecho,
 solo por acabar , digo,
 que no es temor , que no es miedo
 de la muerte el que me aflige
 (lo qual de lo dicho pruebo)
 sino solo de la infamia,
 que se compra así muriendo.
 Mas pues la sentencia es dada,
 y ya no queda remedio,
 sírvame esta verde vanda

Saca del pecho la vanda , que le diò la

Reyna al principio.

en los ultimos bostezos,
 en los tristes espeluzos,
 en los alientos postreros,
 de venda negra à mis ojos,
 porque conozcan que muero
 con esperanza de ser
 vengado del alto Cielo,
 porque teniendo delante
 en aquella hora un premio,
 que me dieron , porque di
 la vida à su propio dueño,
 siendo este dueño quien causa
 aora mi muerte , es cierto,
 que Dios , que castigar sabe
 la ingratitud , traerà tiempo
 en que mi desgracia llores,
 en que sientas lo que siento,
 en que padezcas la muerte,
 que tan sin culpa pedezco,
 porque agravios semejantes
 los toma à su cargo el Cielo:



Reyna. Por doce días dilato
la sentencia: consolate
puedes, Lauro: à Dios. *Vase.*

Duq. Llorando
se và la Reyna. *Arnest.* Esto hace
la razon. *Duq.* Vamos con ella.
Vanse el Duque, y Arnesto.

Flora. Lauro mío, por ser tarde
no me detengo, y por ver,
que se và mi prima. *Leon.* Antes
me haràs, Laura, gran placer,
en que aora le declares
mas mi inocencia. *Flora.* Yo voy,
y no estaràs en la carcel
mañana à las diez del dia.

Leon. Serà para ir à adorarle.
Vanse Leonido, y Martin.

Clav. Señora, ya còmo puedes
cumplir tu intento? *Flora.* Mal sabes
los pensamientos, Clavela,
de quien procura vengarse,
porque es mejor ocasion
esta, pues serà mas facil
poder cogarle durmiendo.

Clav. Hante dado ya la llave?

Flora. Sì, aunque no havrà ya guardas;
y así, por qualquiera parte
podremos entrar, no tienes
fino estàr muy vigilante
à la hora que te dixes.

Clav. Yo harèlo que me mandaste. *Vanse.*
Salen el Duque, y Arnesto.

Arnest. Decid ya, què me querèis?

Duq. Arnesto, que me han contado,
que esta tarde ha falseado
Laura una llave, y bien veis,
que và mi reputacion,
y por diferentes modos
nos importa mucho à todos,
que estè Lauro en la prison.

Arnest. No tenèis que tener pena,
porque de Laura el intento
à diverso pensamiento
del que imaginais se ordena;
y así, podèis ir seguro
lo que toca en esta parte.

Duq. Esto, pues, es lo que hablatte
ha gran rato que procuro,

Arnest. Havesis ya cenado? *Duq.* No.

Arnest. Pues idos, Duque, à cenar,
y bolved à este lugar,
que aqui os esperarè yo:
que os he de llevar confieso,
pues os preciáis de mi amigo,
donde podais ser testigo
de un peregrino suceso.

Duq. Mas què quiere irse à casar
esta noche Laura? *Arnest.* Huuiera *ap;*
acertado si dixera,
que queria ir à matar.
De la verdad muy distante
estais; mas idos con esto,
que aun del caso, por Arnesto;
juro, que estoy ignorante.

Duq. En fin, que aguardais aqui?

Arnest. O de la Torre en la puerta.

Duq. No quisiera hallarla abierta.

Arnest. Bolved presto. *Duq.* Harelo así.

Vanse, y sale Flora con una espada desnuda.

Flora. No fuena ningun ruido,
todos estàn ya durmiendo;
y pues sin luz he venido
hasta esta quadra, yo entiendo,
que lo està tambien Leonido.
Mas passemos adelante,
que tengo mucho que hacer:
Entrafe por un lado, y sale por otro.
Ya he llegado: en este instante
depongo el que de muger
ànimo tengo galaote,
y del varonil vestida
llego à la alcoba, aunque dentro
hay luz, señal conocida
de muerte, mas al encuentro
se saldrà presto la vida.

*Entrafe por ex medio, y sale Clavela con
un emboltorio baxo el brazo.*

Clav. Mi señora ha entrado ya,
pues està abierta la puerta.
Ay de mi! poco ha fervido
la que he puesto diligencia,
y no pequeño cuidado
en avisar à la Reyna,
si no es que antes que dè el golpe
quieran los Cielos que venga.
Pero entrar quiero mas dentro,

llegarme quiero mas cerca,
que podrá ser que sin mi
à matarle no se atreva.

*Entrafe por el mismo lado que entrò Flora,
y sale por el otro.*

Ya ha llegado? Hay tal suceso!

Dent. Leon. Corta, corta mi cabeza,
que tienes Flora razon.

Dent. Flora. La venganza honrosa es esta.

Clav. Ya le mata: quièn ha visto
mas lastimosa tragedia,
pecho de muger mas duro,
ni venganza mas sangrienta?
O quièn tuviera poder
para impedirle siquiera,
que cortasse el postrer hilo!

Dent. Flora. Clavela. *Clav.* Señora.

Flora. Entra

con lo que te dixè al punto.

Clav. No sè, por Dios, lo que intenta
en amortajarle habiendo
dadole muerte ella mesma.

*Entrafe por en medio, y salen la Reyna,
el Duque, Arnesto, y dos Criados
con hachas.*

Reyna. Seguidme aprisa, seguidme,
y quedese aqui en la puerta
la guarda, y passar no dexè
à nadie sin mi licencia.

Arn. Guìa, señora. *Reyna.* Entrad presto.

Duq. Confuso voy. *Arn.* Yo con pena ap-
si havrà executado Flora
de su rigor la sentencia.

*Entranse todos, y al bolver à salir, sale
Flora con la espada en la mano
por la puerta de en medio.*

Flora. Esto es ya acabado. *Reyna.* Laura,
còmo estàs de esta manera?
què has hecho, di? à quièn has dado
la muerte? *Flora.* Señora, espera:-

Arn. Desdicha estraña! *Flora.* Que ya
es tiempo de darte cuenta
de como yo no soy Laura,
ni tu prima, como piensas.

Reyna. Pues di, quièn eres?

Flora. Soy Flora,
aquella, aquella Condesa
de quien tuviste noticia

andando à caza una fiesta:

Reyna. Jesus! Jesus! *Flora.* No te alteres:

Reyna. Pues què has hecho?

Flora. Lo que hiciera
una muger que es honrada.

Reyn. De què suerte? *Flor.* Escucha atenta:

Despues que dexò Leonido,
pues que ya sabes la historia,
mas por fuerza, que de grado,
su pretension vana, y loca;
porque un muerto à quien hallè
muerto despues, fue custodia
fiel de mi honor, aunque à èl
se le hizo espiritu, y sombra.
Habiendo estado en la cama,
traspuesta mas de dos horas,
me levantè de ella, quando
en su aurifera carroza
el gran padre de Faetonte
tràs la regalada Aurora
à rienda suelta venia
à enjugarle el blanco aljofar;
y llena de pesadumbres,
cercada de mil congojas,
me partì aquella mañana
à Alexandria, dò à pocas
diligencias, que alli hice,
supe de persona propia
que le viò, como Leonido
iba huyendo por la posta.
A seguirle me dispuse,
si no se ofrecieran otras
cosas de mas importancia,
que te dirè luego: aora
digo, que habiendo pasado
poco mas de un año, sola
con muy poca gente vine
por Provincias muy remotas
à buscarle, pretendiendo
vengar solo mi deshonra,
no con venganza cruel,
sino con venganza honrosa.
A todo Egipto di buelta,
à Grecia, y à Macedonia,
à Samaria, y Palestina,
hasta que llegando à Europa,
discurri la mayor parte,
en cuyas jornadas, y otras,

con-

consumí mas de seis años,
 sin hallar ninguna cosa.
 Fuera de esto, estuve en Francia
 otros seis meses, y en Roma
 año y medio, hallando siempre
 tanto auxilio en las personas
 de Principes, y Monarcas,
 que con industria no poca,
 para venir à Sicilia
 ordenè aquella tramoya
 de fingirme prima tuya;
 venir de Constantinopla,
 y lo demàs que ya sabes;
 porque una muger hermosa;
 ò ha de tener grande fuerete,
 y en dicha no ha de ser corta,
 ò es imposible que sea
 bien recibida de otra.
 Bien me recibiste, sea
 por mi engaño, ò por la heroica
 de tu pecho fiel nobleza,
 pues la decisión no importa.
 A poco de aquí llegada,
 en la cerviz de una roca
 entre unos robles metida
 oí toda mi deshonra:
 que la que es noble muger,
 y que de serlo blasona,
 como el padecer la afrenta
 siente no mas de una sombra;
 por lo qual deshonra llamo
 à aquella que sufrí nota,
 que si la he vengado bien,
 me resta probar aora.
 Yo fui quien puse à Leonido
 aquella carta espantosa,
 que dixo el Duque ser fuya,
 quizás temiendo, señora,
 tu resolución, y enojo;
 y yo tambien fingí estotras,
 contrahaciendo tan al vivo
 su firma, letras, y forma:
 todo à fin de que sintiesse
 con una congoja, y otra,
 con uno, y otro tormento,
 lo que ya à todos os consta.
 Hasta que aora lleguè
 de esta que me mirais forma

à su cama, y despertando;
 le dixe como era Flora,
 y la intencion que llevaba:
 y derramando no pocas
 lagrimas, se echò à mis pies
 humilde, à mi cortadora
 espada ofreciendo el cuello,
 como si fuera lifonja
 passar de un trago la muerte.

Sale Clavela de la alcoba.

Clav. Ya està. *Flora.* Pues mirad aora
 de la fuerte que le he puesto.

*Correse la cortina, y estará Leonido con
 una vestidura Real, coronado de Laurel,
 y con Cetro en la mano, sentado
 en una silla.*

Duq. Quièn viò tal enredo? *Reyna.* Absorta
 me tienes, *Flora:* què es esto?

Flora. Esta es la venganza honrosa:

Porque aquel año que dixe
 denantes, gastè, señora,
 en facar à paz, y à salvo,
 de Leonido esta Corona;
 porque confesò su padre
 estando en la postrer hora,
 que era su muger Leonida
 del Rey de Egipto hija propia;
 de la qual, siendo pequeña
 en su lugar puso otra,
 codicioso de heredar
 el Reyno, siendo su esposa.
 Dexò papeles bastantes,
 y como el Cielo disponga
 lo que no se piensa à veces,
 murió el Rey, quedando sola
 por heredera la hija
 fingida; yo que à estas cosas
 estaba presente, viendo
 lo que importaba à mi honra
 el salir con este pleito,
 pedí al Rey de Babilonia
 mi tio, favor; y como
 me diesse gente, en persona
 salí à la defenfa armada,
 como valiente Amazona,
 alcanzando à cuchilladas
 lo que no pude con hojas
 de procesos, y escrituras,

tauto , que à refriegas pocas,
 como estaban sin justicia,
 pidieron misericordia.
 Soffgado ya el morin,
 y al instante , y à la hora
 Leonida restituida
 à su Reyno sin zozobra,
 partí à hacer lo que haveis visto,
 y aunque si fuera yo otra,
 pudiera mostrarle al punto
 amor para ser su esposa:
 le he querido ver primero
 padecer estas congojas,
 sufrir estas amarguras,
 porque quien sube à la gloria
 de una dignidad tan grande,
 conviene mucho, è importa,
 que no entre en ella, hasta haver
 purgado sus culpas todas;
 y fuera de que imagino
 (tanto foy de escrupulosa)
 que aunque casara conmigo,
 y me bolviera mas honra
 (por ser Rey) que me quitò,
 estuviera vergonzosa,
 si no me huviera vengado
 de hallarme con èl à solas.
 Y he puesto en esta venganza
 tal secreto , que yo propia
 (hyperbole loca sea,
 verdad sea , ò paradoxa)
 pienso , que no lo he sabido;
 ò à lo menos à la boca
 no he permitido , que llegue
 lo que estaba en la memoria,
 que si Arnesto , que es mi primo,
 sabia por cierta cosa,
 con Clavela , que queria
 vengarme , siempre hasta aora
 creyeron le daría muerte.
 Y por la Cruz de esta hoja
 juro , que mi intento ha sido
 solo para que conozcan
 de aquí adelante los hombres,
 que si por la intencion sola
 nos vengamos , què será
 si la ponen por la obra?
 No tengo mas que decir,

sino que à sus generosas
 plantas me postro , pidiendo
 como à mi Rey , que me acoja
 en su gracia, y me perdone
 los disgustos; y que ponga
 esta mi espada à su diestra,
 mirando, que la Corona,
 que en Laurel sus sienas ciñe,
 à ella se le debe sola,
 y à mi valor; por lo qual,
 si merezco ser esposa
 fuya , me dè aqui la mano,
 con que cobrarè mi honra
 por entero, y se havrà visto
 en Muger venganza Honrosa.

Leon. Levanta, Flora querida,
 que si fuera Rey de quantas
 Europa tiene Coronas,
 Africa, America, y Asia,
 humilde las ofreciera
 à tus generosas plantas:
 esta es mi mano.

*Levantase Leonido, ciñe la espada, y dale
 la mano à Flora.*

Flora. Yo foy
 muy dichosa. *Leon.* Y tù, Cienarda,
 danos à besar la tuya.

Reyna. Leonido , tan admirada
 estoy , que casi no acierto
 à articular las palabras.
 Los dos os gozeis mil años,
 y perdóname las faltas,
 que he tenido en perseguirte.

Leon. Siempre, señora, mi alma
 te disculpò. *Reyna.* Y porque veas,
 Flora, el gusto que me causa
 el ser tu amiga , y parienta,
 quiero quedarme casada
 con tu primo Arnesto. *Flora.* Estimo
 tan grande merced. *Arnest.* Levantas,
 señora , mucho à un criado.

Reyna. Mi gusto solo bastaba,
 quando no lo merecieras.

Flora. Clavela no es mi criada,
 que una sangre nos ilustra.

Sale Martia.

Mart. Ya imagino , que se casan,
 y vengo à buscar mi novia.

Leon.

Leon. Dònde has estado ?

Mart. En la cama,
todo lo que passa oyendo.

Leon. Pues ya es tarde.

Mart. Por què causa ?

Leon. Porque Clavela es del Duque.

Duq. Estimo merced tan alta.

Mart. Y tù , Clavela , què dices ?

Olav. Que soy su esposa.

Mart. Mañana

me he de partir à Ginebra,
por no vèr tu boda. *Reyna.* Haga
Sicilia solemnes fiestas,
primero que con mi Armada
se parta Leonido à Egipto.

Todos. Y aqui , Senado , se acaba
la venganza mas honrosa
de una muger ; suplid faltas,
que de su Autor , por lo humilde,
no es justo tomar venganza.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1761.